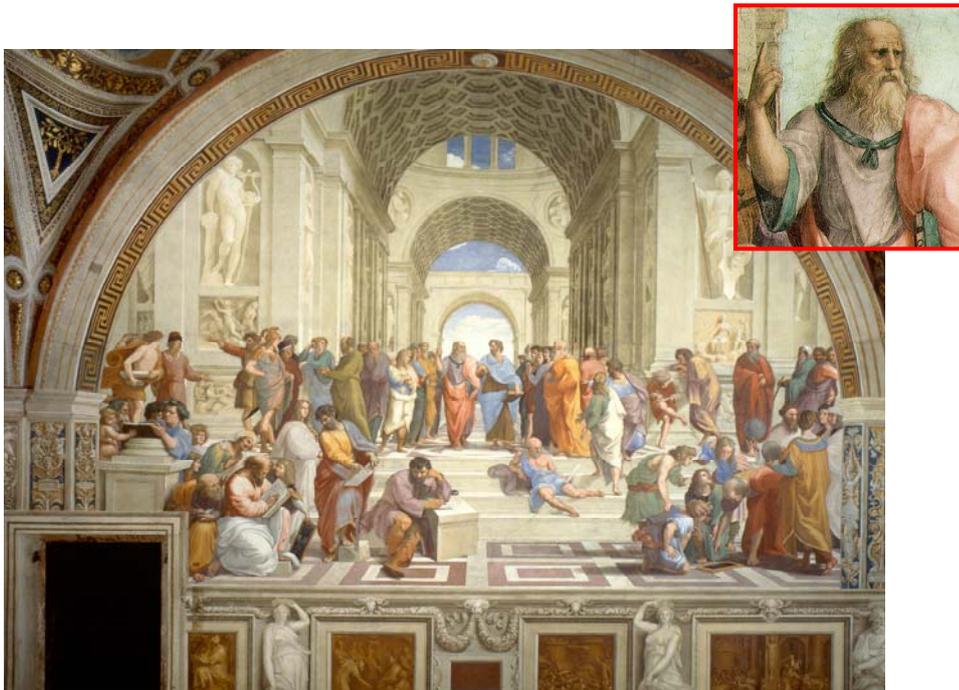


Historia del Pensamiento Político Premoderno Profesor Dr. Benito Sanz Díaz

Tema 3 El pensamiento político de Platón



Tema 3

El pensamiento político de Platón

- 1. Platón**
- 2. ¿Cuál es el contexto político e intelectual en el que vivirá Platón? Las guerras del Peloponeso. Platón y la dictadura de los Treinta Tiranos. Sócrates, el único político auténtico de Atenas. La experiencia con el joven Dionisio de Siracusa.**
- 3. Platón crea la Academia. Regreso a Siracusa. La Academia, centro de conocimiento.**
- 4. El Mito de la caverna.**
- 5. Justicia, estado y política: el rey-filósofo.**
- 6. Ciudadanos, sofistas y Sócrates.**
- 7. Teoría política de Platón: el Estado Ideal.**
- 8. Teoría de la educación en Platón (paideia).**
- 9. La República, obra de madurez de Platón.**
- 10. Formas políticas de gobierno: Aristocracia. Timocracia. Oligarquía. Democracia. Tiranía.**
- 11. ¿Consideró realizable Platón su Estado ideal?**
- 12. Otros aspectos de teoría política platónica.**
- 13. El pensamiento político en las últimas obras de Platón. Las Leyes.**



Este documento ha sido reproducido con fines exclusivamente docentes, para su uso por el profesor y alumnos de la asignatura HPPP en la Universidad de Valencia (15731 Tarde).

Platón

«La caracterización general más segura de la tradición filosófica europea consiste en una serie de notas al pie de la obra de Platón»
Alfred N. Whitehead. W.

«Todas las cosas se mueven y nada está quieto y, asimilando las cosas existentes a la corriente de un río, no te podrías sumergir dos veces en el mismo río».
Platón, *Cratilo*

1.- Platón

Platón (427-347 a.C.), ciudadano de Atenas, es uno de los filósofos griegos más influyentes de la historia del pensamiento político. Hijo de familia aristocrática ateniense Glaucón. Platón está emparentado con algunas de las familias más importantes de Grecia. Tiene dos hermanos y una hermana. A la muerte de su padre, su madre vuelve a casarse con uno de los hombres más ricos de la ciudad, Pírilampes. Son familiares de Platón los políticos Cármenes y Critias, que forman parte del gobierno de los Treinta tiranos, gobierno títere impuesto por Esparta cuando derrota a Atenas en la guerra del Peloponeso (404 a. C).

Filósofo griego, alumno de Sócrates y maestro de Aristóteles. Tuvo una vida apasionante desde todos los puntos de vista, y vivió lo suficiente para escribir un buen número de obras en forma de diálogos.

2.-

¿Cuál es el contexto político e intelectual en el que vivirá Platón?

Varios hechos van a marcar su vida y su pensamiento: **las guerras del Peloponeso**, ser discípulo de **Sócrates**, y el juicio al que se sometió, y **la experiencia con el joven Dionisio de Siracusa**, del que tiene que huir, cayendo prisionero y siendo vendido como esclavo y recatado por un amigo que lo devuelve a Atenas. Por último la creación de la **Academia**.

Las guerras del Peloponeso.

Durante su juventud luchó como soldado en **las guerras del Peloponeso** de las cuales Atenas salió derrotada. Vivió los desastres de la guerra del Peloponeso entre Atenas y Esparta, que supuso el fin de la hegemonía ateniense y el poder y la economía que ostentaba sobre el mundo griego cayó en las manos de Esparta. **Las consecuencias de la derrota de Atenas influyeron sobre su concepción política**, pues fue testigo de la decadencia y los enfrentamientos políticos de su época. Atenas, hasta entonces la ciudad más influyente de Grecia, con una democracia consolidada, pasó a depender de la victoriosa Esparta, que puso al frente de la ciudad un gobierno oligárquico, los llamados **Treinta Tiranos***, uno de los cuales era Critias, familia de Platón. La consecuencia de la derrota ateniense en manos de Esparta fue la destrucción de la flota, por lo que su reconstrucción paso a manos de una aristocracia propietaria de la tierra, disminuyendo el poder meteco, que eran los comerciantes y no poseían tierras.

Platón y la dictadura de los Treinta Tiranos.

Platón, en La Carta Séptima, reconoce su colaboración en la dictadura de los Treinta Tiranos*, si bien señala que lo movían razones familiares ["ocurría que algunos de ellos eran parientes y conocidos míos... en consecuencia, me invitaron al punto a colaborar en trabajos que, según ellos, me interesaban"], y honestos ideales, lejos de carácter criminal de los otros participantes. En *La Carta Séptima* narra el acceso de los Treinta Tiranos como una acción desencadenada mecánicamente: el régimen "entonces existente" "al ser acosado por muchos" "se produjo una revolución" (324c).

Lectura

* Los Treinta Tiranos

Era un gobierno oligárquico compuesto de treinta magistrados llamados tiranos, que sucedió a la democracia ateniense al final de la guerra del Peloponeso, durante menos de un año, en 404 adC. Tras la rendición de

Atenas en la guerra del Peloponeso, regresaron a la ciudad, en virtud de las

condiciones de paz, los exiliados antidemocráticos. Estos conspiradores, aglutinados en torno a Critias, promovían un reemplazo de los regímenes democráticos de los estados vencidos por regímenes oligárquicos proespartanos apoyados en guarniciones espartanas.

Como los prooligárquicos no pudieron, por sí mismos, acabar con el arraigado sentimiento democrático del pueblo, se propuso nombrar un comité de treinta miembros encargados de redactar una nueva constitución. Su ideología va desde el extremismo radical a elementos más moderados, no obstante, la actuación general estuvo guiada por los intereses y ambiciones personales. Los Treinta organizaron un gobierno desde el que ejercían el poder sin límites. El Consejo de los Quinientos fue constituido por personas adictas al régimen. Otro órgano de once personas se encargó de las prisiones y de las ejecuciones. El poder de los Treinta se basaba en la guarnición de Esparta que se instaló en la acrópolis.

La constitución que otorgase derechos a una lista de tres mil y se las arrebataron a los demás. Se promulgó una ley por la que cualquiera de los Treinta podía condenar a muerte y confiscar los bienes, sin otra forma de proceso, a cualquier ciudadano que no estuviese inscrito en una lista de tres mil, que eran los que tenían derechos. La persecución fue más de carácter económico que político.

Muchos ciudadanos y metecos fueron procesados y perdieron sus propiedades. Este régimen fracasó. Pero en el 403 adC, se volvió a una democracia, con una amnistía que impidió cualquier represalia. W.

Platón

“Se presenta el golpe de Estado como un suceso fruto del desarrollo de los acontecimientos y no como una conspiración de la que los Treinta formarían parte y que promoviera el cambio de Gobierno por cualquier método. En este sentido, los Treinta parecen más los salvadores del sistema que sus detractores. Esta técnica se repite a lo largo de toda la Carta, intentando mantenerse al margen de cualquier conspiración y evitando cualquier recomendación en este sentido, que coincide con el planteamiento platónico de no practicar la venganza y estar a favor de la paz o incluso con el planteamiento ético de que es mejor ser víctima que practicar la injusticia. En este sentido, la imagen que ha trascendido del filósofo y de Sócrates es la de víctima y la de no estar implicado en ninguna conspiración ni ser partidarios de la violencia. Así Reale, toma a Sócrates como ejemplo de la lucha no violenta, cuya arma era la persuasión (¿propaganda?):

“El hombre no puede vivir sin revoluciones. La biografía del individuo, así como la historia de la humanidad, están señaladas por crisis, luchas, novedades. Pero la violencia no es el único modo de revolución. Existe también una revolución de la no violencia. Y Sócrates ha sido también acerca de ésta, tal vez, el primer teórico. El arma de la revolución socrática fue la persuasión, fundada sobre una razón humana sana y constructiva, una razón válida no sólo en la relación entre los individuos, sino también en aquella entre los ciudadanos y el Estado. Asesinado injustamente, cuando le fue ofrecida la posibilidad de evacuación para poder salvarse, rechazó esta pseudosolución categóricamente. Platón lo relata en el Critón.

Leemos en la epístola, como justificación de su conducta que:

“...yo creí que iban a gobernar la ciudad sacándola de un régimen injusto para llevarla a un sistema justo, de modo que puse una enorme atención en ver lo que podía conseguir. En realidad, lo que vi es que en poco tiempo hicieron parecer de oro al antiguo régimen; entre otras cosas, enviaron a mi querido y viejo amigo Sócrates, de quien no tendría ningún reparo en afirmar que fue el hombre más justo de su época, para que, acompañado de otras personas, detuviera a un ciudadano y lo condujera violentamente a su ejecución, con el fin evidente de hacerle cómplice de sus actividades criminales tanto si quería como si no...” (Platón: Carta VII, 324d-325b). [A partir Texto de Román García.]

Expulsión de los espartanos y restauración de la democracia. En el 403 a. de C., los atenienses, comandados por Trasíbulo, se sublevaron y expulsaron a la guarnición espartana que había apoyado a los oligarcas, y restauraron la Democracia e independencia, siendo secundados en su rebelión por otras ciudades griegas. Pero durante este periodo democrático se produce la condena de Sócrates, en el 399. También es perseguido Protágoras, que huyó cuando le quemaron los libros para no morir como Sócrates. La nueva Democracia anima a Platón a participar en Política. Pero la condena de Sócrates le impresiona profundamente, y desde entonces no dejó de investigar sobre la forma de mejorar la vida política.

Sócrates, el único político auténtico de Atenas.

García Gual señala sobre Sócrates *“que él es, en sus propias palabras, el único político auténtico de Atenas”* [118].

A los veinte años, Platón conoció a **Sócrates** del que fue discípulo, entrando a formar parte de su círculo, el cual produjo un gran cambio en sus orientaciones filosóficas. Tras el gobierno de los Treinta Tiranos, reinstaurada la democracia en Atenas, Sócrates fue acusado y condenado a muerte. *“Para Platón fue un golpe brutal el ver, no solo a su maestro, a quien tenía por un hombre justo, condenado a muerte, sino a la voz misma de la razón ahogada por los prejuicios o el tumulto. Así llegó a la conclusión de que la corrupción moral e intelectual hacía casi imposible la regeneración de su ciudad natal, por lo que abandonó toda pretensión de intervenir en la política ateniense y decidió dedicarse por entero a filosofar”.* [UNED, 75]. El problema al que se enfrentó Platón es el de la crisis de su polis, Atenas, envuelta en la injusticia por las luchas intestinas, su mala organización y sobre todo por una crisis de los valores; todo ello condujo a la condena a muerte de Sócrates, broche culminante de la injusticia.

Platón asistió al proceso de Sócrates, pero muerto emprendió un largo viaje, de casi diez años. Decepcionado por el sistema democrático que había condenado a su amigo tomó partido por un modelo político totalitario y decidió abstenerse de tomar parte en la política de Atenas.

[Lectura: *Sócrates de Atenas. Los griegos.* Paul Cartledge].

La experiencia con el joven Dionisio de Siracusa

Después de la muerte de Sócrates, Platón viajó extensamente por Italia, Sicilia, Egipto y Cirene en busca de conocimientos. En el 396 adC emprendió un viaje de diez años por Egipto y diferentes lugares de África e Italia. En Cirene conoció a Aristipo y al matemático Teodoro. En Magna Grecia se hizo amigo de Arquites de Tarento y conoció las ideas de los seguidores de Parménides. Sus manifestaciones políticas, que en algunos casos eran irreverentes con la clase dominante, lo llevaron a prisión. Anniceris de Cirene reconoció a Platón en la venta de esclavos y le compró para devolverle la libertad.

En el 388 adC viajó a Sicilia y en Siracusa, en aquel tiempo ciudad próspera y rica, donde quiso influir en la política de Dionisio I, tirano cruel y astuto. Allí conoce a Dión, el joven cuñado de Dionisio I el Viejo. Dión era gran admirador de Platón, y le convenció de que sus teorías políticas podrían llevarse a la práctica. Platón interviene

Platón

activamente en política, y critica al tirano Dionisio I intentando moralizarlo. Allí aprendió mucho de las formas de gobierno que plasmaría después en La República (en griego politeia que significa ciudadanía o forma de gobierno).

[Lectura: **Platón en Sicilia. La Carta Séptima**, 326 b-c.]

“Me mandasteis una carta diciéndome que debía estar convencido de que vuestra manera de pensar coincidía con la de Dión y que, precisamente por ello, me invitabais a que colaborara con vosotros en la medida de lo posible, tanto con palabras como con hechos. Pues bien, en lo que a mi se refiere, yo estoy de acuerdo en colaborar si, efectivamente, tenéis las mismas ideas y las mismas aspiraciones que él, pero, de no ser así, tendré que pensármelo muchas veces. Yo podría hablar de sus pensamientos y de sus proyectos, no por mera conjetura, sino con perfecto conocimiento de causa. En efecto, cuando yo llegué por primera vez a Siracusa, tenía cerca de cuarenta años; Dión tenía la edad que ahora tiene Hiparión, y las convicciones que tenía entonces no dejó de mantenerlas durante toda su vida: creía que los siracusanos debían ser libres y debían regirse por las leyes mejores, de modo que no es nada sorprendente que algún dios haya hecho coincidir sus ideales políticos con los de aquél. Merece la pena que tanto los jóvenes como los que no lo son se enteren del proceso de gestación de estos ideales; por ello voy a intentar explicároslo desde el principio, ya que las circunstancias presentes me dan ocasión para ello.” (Platón: Carta VII, 323d-324 b).

La participación de Platón en la política de Siracusa, *“lejos de la imagen que nos transmite de profesor de filosofía o consejero paternalista de Dionisio y Dión, utilizando las mismas fuentes platónicas podemos sugerir que fue un papel más importante y que tuvo unas consecuencias desastrosas para la ciudad, por lo que su intervención como asesor o inspirador, es lógico que perjudicaran el proyecto platónico de una Academia de Tiranos y de ahí el interés de la Academia de “explicar” y defender su actuación”*. [Román García].

“Se ha especulado sobre la posibilidad de que esta amistad le resultase inquietante al tirano, o de que éste se enfureciera por unas palabras de Platón. El caso es que tiene que marcharse rápidamente, con tan mala fortuna que el barco en el que viajaba va a parar a Egina, ciudad enemiga de Atenas, por lo que el ateniense Platón cae prisionero” [UNED, 75].

Dionisio I el Viejo, temeroso de sus proyectos reformadores, le hace vender como esclavo en el mercado de Egina, donde es reconocido por un ciudadano adinerado que paga su rescate y pone en libertad. Después de lo cual decide volver a Atenas, en el 387, encontrando una ciudad próspera y expansionista, pero democrática y no exenta de políticos conspiradores y demagogos.

3. Platón crea la Academia

Pero Platón no busca brillar en la asamblea. En el 361 adC, tras recobrar su libertad, compra una pequeña finca, un antiguo gimnasio en las afueras de Atenas, y funda allí la **Academia**, un centro especializado en la actividad filosófica y cultural, cerca del santuario dedicado al héroe Academo, donde se retira a escribir y a enseñar filosofía. A la Academia se le puede considerar la primera universidad europea. Dicha academia funcionó durante novecientos años ininterrumpidamente hasta su clausura por Justiniano I en el 529 dC. Muchos filósofos e intelectuales estudiaron en esta academia, incluyendo a Aristóteles. *“Al fundarla, Platón alberga también un propósito político. Allí se formarán filósofos, las elites capaces de distinguir la verdad y la justicia, capaces también de llevar a cabo la regeneración de la ciudad, si es alguna vez posible”*. [UNED, 75]. Las lecciones de Platón en la Academia nunca se publicaron. Sus escritos están redactados en forma de **diálogos** en los que intercala, con frecuencia, ejemplos y mitos para explicar sus teorías.

A Platón, como antes a Sócrates, le interesa transmitir una doctrina, formar filósofos y despertar el entusiasmo por saber. Platón no pretende hacer a los hombres más cultos, como a los sofistas, sino más hombres, es decir, más conscientes de sí, más racionales. Sostiene que la filosofía y la educación hacen mejores a los hombres.

Regreso a Siracusa.

Platón siempre se sintió atraído por la posibilidad de poner en práctica sus teorías. Sino, no se entendería el segundo viaje de Platón a Siracusa, veinte años después de su regreso. Tras morir Dionisio I, le sucede su hijo Dionisio II. *“Su tío Dión, el viejo amigo de Platón, le escribe pidiéndole su ayuda: cree que el nuevo gobernante es aún muy joven y fácilmente influenciable, por lo que podría intentarse llevar a la práctica el sueño de una ciudad gobernada por las leyes de la filosofía. Platón, que tenía sesenta años, debe estar suficientemente ilusionado con la idea para decidirse a abandonar su querida Academia y emprender el viaje a una ciudad de la que no guardaba buenos recuerdos”* [UNED, 76]. Su entusiasmo y confianza por poder influir en Dionisio II debieron grandes como para contrarrestar el recuerdo negativo de su experiencia anterior.

Llega a Siracusa el año 366 a.C. Dionisio II, el joven tirano escucha sus consejos y propuestas, pero hace caso omiso de ellos. Una carta de Dión a los cartagineses lo enemista con su sobrino, que lo destierra. Platón pasa unos meses

Platón

como prisionero de lujo en Palacio, hasta que puede volver a Atenas. Aun se sentiría tentado, de nuevo, a poner en practica sus teorías, al aceptar volver a Siracusa, en el 362, ya con escasas esperanzas “excepto la de mejorar en lo posible la situación de Dión (que sería asesinado cuatro años después...) y quizá también la de oponer aunque no fuera mas que el freno de su reprobación a las arbitrariedades del tirano. Vuelto a Atenas, continúa con su labor científica. Los desengaños sufridos influyen en su pensamiento, orientando su reflexión política hacia soluciones de compromiso” [UNED, 76]. Muere el 347 adC.

La Academia, centro de conocimiento

La importancia de la Academia se debe ante todo a su carácter de centro filosófico, que además continuó funcionando, con mayor o menor fidelidad al espíritu original, durante novecientos años. Pero al fundarla, Platón alberga también un propósito político. Allí se formarían filósofos, las elites capaces de distinguir a las personas que le merecían respeto, por encima de su nacimiento, y que fuesen morales, lejos del caos moral que había llevado a la acusación y posterior condena a muerte de Sócrates, que acabaron de desengañarlo. Para Platón fue un golpe brutal el ver, no solo a su maestro, a quien tenía por un hombre justo, condenado a muerte, sino a la voz misma de la razón ahogada por los prejuicios o el tumulto. Así llegó a la conclusión de que la corrupción moral e intelectual hacía casi imposible la regeneración de su ciudad natal, por lo que abandonó toda pretensión de intervenir en la política ateniense y decidió dedicarse por entero a filosofar.

A Sócrates lo menciona frecuentemente en los diálogos. Escribió sobre muy diversos temas, entre ellos la política. Las obras más famosas de Platón fueron sus diálogos. Si bien varios epigramas y cartas también han sobrevivido. Los diálogos de Platón tienen mucha vitalidad y frecuentemente incluyen humor e ironía. Se considera que Platón es el filósofo más ameno de todos. Entre sus obras más importantes se cuentan los Diálogos y La República (politeia, "forma de gobernar la ciudad"), en la cual elabora la filosofía política de un estado ideal.

El personaje central de la mayoría de estos diálogos es Sócrates, aunque algunas de las ideas que defiende éste en lo últimos diálogos son ya exclusivamente platónicas. En cada diálogo se trata un tema, normalmente una virtud o una Idea. En ellos aparecen los problemas centrales de su pensamiento: su concepción del hombre y de la sociedad, el problema del conocimiento y de la ciencia, etc. Algunos de estos diálogos son: *Apología de Sócrates* (defensa de Sócrates tras su condena), *Menón* (virtud), *Fedón* (sobre la inmortalidad del alma), *Banquete* (el amor y la belleza), *República* (el Bien y la organización del Estado), *Fedro (Amor)*, *Timeo* (sobre el origen del mundo), *Las leyes, etc.*

Algunas obras de Platón:

- a) período socrático: Apología de Sócrates, Critón, Ión, Lisis, Protágoras, Laques, Cármides, Eutrifón.
- b) período de transición: (388 al 385 a. C.): Hippias Menor, Hippias Mayor, Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Crátilo, Menón.
- c) período de madurez (385 al 370 a. C): Banquete, Fedón, Fedro y *República*.
- d) período de vejez: Teeteto, Parménides, Sofista, Político, Filebo, Timeo, Critias y *las Leyes*.

4. El Mito de la caverna

Para comprender mejor la filosofía platónica debemos conocer el **Mito de la caverna** que aparece en *La República* (libro VII). Se trata de una alegoría de la **educación del filósofo**. En ésta, Platón hace tener a *Sócrates* la siguiente visión: Imagina una serie de prisioneros encadenados de cara a la pared del fondo de la cueva. Toda su vida han estado así y nunca han visto nada más que sombras reflejadas en esa pared. Estas sombras son producidas por un fuego que hay tras ellos. Entre el fuego y los prisioneros hay un muro por donde andan gentes transportando estatuas, vasijas o distintos objetos sobre sus cabezas. Los prisioneros, que no pueden mirar hacia atrás, oyen las voces y ven las sombras de los objetos y confunden o creen que estos ecos y sombras son la verdadera realidad. Pero uno de los prisioneros rompe sus cadenas, se gira y mira hacia la verdadera fuente de las sombras. Al principio la luz del fuego de la hoguera daña sus ojos y le es más cómodo mirar las sombras.

Detrás de la hoguera está la entrada de la cueva y fuera, bajo la luz del sol, están los árboles, mares, ríos, montañas y el cielo. El prisionero es obligado a recorrer un trayecto duro y difícil hasta alcanzar la salida de la cueva (*alegoría platónica de la educación*). Cuando sale de la cueva la luz del sol le ciega, pero una vez acostumbrado ya puede distinguir entre lo que son las cosas (los originales) y las sombras (*alegoría de la sabiduría*).

Si este hombre, que ya ha visto la luz, regresara a la cueva, parecería ridículo y tendría que acostumbrarse de nuevo a la oscuridad. Pero si además, llegara hasta los prisioneros y les explicara lo que había visto y les dijera que ellos estaban engañados y que vivían en un reino de sombras y tratara liberarlos, estos se enfadarían tanto con él que lo matarían (*alusión a la muerte de Sócrates*).

Platón

En el libro VII –República–, Platón presenta su mito más importante y conocido, el mito de la caverna. Platón dice expresamente que el mito quiere ser una metáfora “*de nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación*”. El mito describe nuestra situación respecto del conocimiento: al igual que los prisioneros de la caverna que sólo ven las sombras de los objetos, nosotros vivimos en la ignorancia cuando nuestras preocupaciones se refieren al mundo que se ofrece a los sentidos. Sólo la filosofía puede liberarnos y permitirnos salir de la caverna al mundo verdadero o Mundo de las Ideas.

Lectura: El Mito de la caverna

5. Justicia, estado y política: el rey-filósofo

La ética de Platón está enfocada al logro del supremo bien del hombre en la posesión del cual consiste la **felicidad** verdadera. El bien supremo del hombre, la felicidad, se puede decir que es el desarrollo auténtico de su personalidad como ser racional y moral, el recto cultivo de su alma racional y una relación armónica de las tres partes del alma. Esto sólo puede lograrse mediante la **educación** (paideia).

La educación es necesaria, pero la auténtica educación es la que conduce a la verdad y al bien. La concepción platónica de la educación es opuesta a la de los sofistas. Según estos, la educación consistía en impartir a los alumnos ciertos conocimientos necesarios para alcanzar el poder y el éxito en la sociedad, es decir que el conocimiento tenía para ellos un valor utilitarista. Platón, por su parte, entiende la **educación** como un auténtico *arte de conducir el alma hacia la verdad*. Para Platón el conocimiento y la misión del educador es dirigir las preguntas, establecer un diálogo con el alumno de manera que haga posible el descubrimiento de la verdad. Sólo cuando el alma haya alcanzado el conocimiento de los auténticos valores éticos y políticos podrá conseguir la **virtud** (*areté*). La felicidad debe alcanzarse mediante la práctica de la virtud.

El tema de la *República* es la **justicia** en el individuo y en el Estado. Se trata de una utopía política en la que el gobierno pertenece a los filósofos. El **filósofo** será el fruto más exquisito de la educación dada por el Estado: a él compete trazar el diseño concreto del Estado ideal y dirigir su realización. Los escogidos como candidatos o posibles gobernantes serán instruidos, no sólo en armonía musical y en gimnástica, sino también en matemáticas y en astronomía. Mas toda esta instrucción será una preparación para la Dialéctica, por la cual el hombre mediante el uso de la razón puede alcanzar el conocimiento del mundo inteligible y contemplar la Idea de Bien. **Los seleccionados pasarán gradualmente este curso educativo y los que al llegar a la edad de 30 años hayan dado pruebas satisfactorias recibirán la instrucción especial de la Dialéctica. Transcurridos cinco años de tal estudio se les enviará al interior de la caverna y se les confiará algún cargo, con el fin de que vayan adquiriendo la necesaria experiencia de la vida. Esta prueba durará quince años y los que la superen (que tendrán ya los 50 años) serán los responsables de la ordenación del Estado. Sólo en la ciudad justa es posible educar hombres justos.**

El Estado ideal de Platón se fundamenta en la justicia. Un **estado justo** es el que viene impuesto por la Idea del Bien. Esto sólo será posible si los gobernantes son sabios, esto es, filósofos que hayan logrado penetrar en el mundo de las ideas. La idea de Bien debe guiar al Estado y al individuo. Los ciudadanos serán felices si son gobernados por la persona más sabia y justa. Sólo la persona bien instruida sabrá anteponer el bien de la razón, el bien del alma al del cuerpo. El saber de lo que en verdad es importante, qué es lo justo, lo injusto, qué es el bien y el mal, no debe dejarse en manos de cualquiera, sólo el filósofo podrá responder adecuadamente a tales preguntas.

La vida griega era esencialmente una vida comunal. La vida en sociedad era lo *natural*, pero cuál es la mejor organización política para dicha sociedad. En la *República* Platón se pregunta sobre el Estado Ideal. La tarea del gobernante consistirá en vigilar que este orden se mantenga, que cada parte cumpla su función y que cada individuo ocupe el puesto que por naturaleza le corresponde y reciba la educación adecuada a su posición en la sociedad.

Se trata de una organización política estrictamente **jerarquizada**. No todos los hombres están igualmente dotados por la naturaleza, ni deben realizar las mismas funciones. Según el alma que predomine en cada uno debe ser educado para esa función. Eso sí, los ciudadanos, pobres o ricos, hombres o mujeres, tienen las mismas posibilidades. **Será el proceso educativo el que vaya colocando a cada uno en su sitio.**

El régimen ideal para Platón es la **aristocracia**, pues predomina el elemento racional encarnado en el **rey-filósofo**. Se trata de una **aristocracia de la virtud y el saber, no de sangre**. La aristocracia puede degenerar convirtiéndose en **Timocracia**, el grupo dominante ambiciona honores y riquezas. Esta degenera en **Oligarquía**, en la cual el poder reside en manos de los ricos. Esta degenera en **Democracia**. En la democracia ateniense la asamblea estaba formada por todos los ciudadanos mayores de 18 años. Esto contradecía su opinión de que el gobierno de un Estado debe estar en manos de gente especialmente capacitada para ello. Recordemos que Platón está desencantado de la democracia por la condena de Sócrates. En esta el pueblo elimina a los ricos y se impone una libertad sin límites y se desprecian las leyes. Esta situación conduce a la **Tiranía**, ruina definitiva del Estado: “*de la extrema libertad surge la mayor esclavitud*”.

Platón

Platón nunca consideró la política como algo separado de la moral. Para Platón el hombre no es individuo por un lado y ciudadano por otro. En el *mito de la caverna* se expresa claramente que el que consigue escapar y contemplar el sol de la Verdad, la Justicia y el Bien, debe **volver a la caverna** para guiar y enseñar a los que allí continúan. **El hombre es ciudadano, pertenece a la polis y sólo dentro de ella se desarrolla como hombre y se moraliza.** La República es la propuesta de construir una sociedad perfecta basada en la racionalidad, en lo ideal. **El Estado platónico es, ante todo, una institución educativa.** Platón fue el creador del primer ensayo de **teoría política** que conocemos.

6. Ciudadanos, sofistas y Sócrates.

En la Atenas de Pericles, siglo V a. C., se consolida la democracia; los ciudadanos tienen en sus manos el destino de la polis y se produce una época de esplendor de las ciencias, las artes, la literatura y el pensamiento como nunca antes se había conocido. En este ambiente surgen los sofistas o maestros del saber y convierten el período cosmológico en antropológico. Es decir, con los sofistas el interés de la filosofía se orientó hacia el tema del hombre.

Los sofistas no eran auténticos filósofos en cuanto que no buscaban una verdad ni mantuvieron una doctrina filosófica. Eran más bien **maestros de retórica y elocuencia**, que se ofrecían, a cambio de un sueldo (para escándalo de Platón) a enseñar a los jóvenes de Atenas a razonar bien en la asamblea. En aquella época los atenienses acudían a la Asamblea, al teatro y a los tribunales, como si fuera un acto social para entretenerse, para practicar bellos discursos. Era un mundo oral y los sofistas demostraban su dominio en el arte de la argumentación mediante manifestaciones públicas de sus habilidades.

Los sofistas reflejan también todo un cambio de valores; la vieja aristocracia defensora de los nobles valores homéricos, estaba perdiendo peso a favor de una nueva clase mercantil que ya no estaba tan interesada en las virtudes del honor, la fidelidad y el coraje, sino en el poder y el éxito. Y la forma de conseguir esto era a través de la retórica o arte de dirigirse a las masas con una argumentación convincente, aunque no necesariamente verdadera.

El triunfo personal dependía de la propia elocuencia y capacidad de argumentación. La única manera de obtener influencia política era triunfar en la asamblea. Pero en la asamblea no triunfaba necesariamente el de mejor familia o más rico, sino el que mejor hablaba. Los sofistas poseían la habilidad oratoria y eran capaces de enseñarla.

El más conocido de los sofistas fue Protágoras (s. V a.C.). Su lema más conocido dice así; *“El hombre es la medida de todas las cosas”*. Este lema conduce a un relativismo, es decir, cada persona es el único juez de lo que es correcto para ella, pero puesto que la ley es necesaria para la supervivencia de la comunidad, es conveniente y prudente respetarla. Los sofistas defienden el relativismo y el escepticismo. Dicen que todo es al mismo tiempo verdadero y falso (relativismo) y que no es posible conocer la verdad (escepticismo).

Una consecuencia de este pensamiento es que tanto las instituciones políticas como las normas e ideas morales vigentes no son ni verdaderas ni falsas; son convencionales. Aquí encontramos la dicotomía entre lo que es por naturaleza y lo que es por convención. Por ejemplo, morir es algo natural, pero los ritos funerarios son convencionales. Pues bien, decir que una institución política o una norma moral es por naturaleza implica que no puede ser de otra manera, que no se puede cambiar, mientras que si decimos que son convencionales se pueden cambiar. Es decir, no hay una verdad permanente, duradera, ni una ley promulgada por la divinidad, ni un código de valores eterno. La medida de las cosas son los seres humanos, sus necesidades y su búsqueda de la felicidad.

Lectura

Los sofistas

Los sofistas surgieron a raíz de la necesidad de los atenienses de prepararse para la vida política. La educación ateniense era bastante básica, por lo que aparecieron estas personas (la mayoría extranjeros y de enorme cultura) que se dedicaban a educar a la población en la oratoria -el arte del diálogo- y en el arte de la argumentación como instrumentos básicos de la vida política.

Platón usa a los sofistas como interlocutores de Sócrates en sus diálogos; en los que se les presenta como peligrosos, falsos filósofos y hábiles en el uso de falacias. Los dos sofistas más importantes fueron Protágoras y Gorgias.

Los sofistas se basan que la cultura es relativa ya que esta emana del hombre y este puede tener opiniones distintas de otro (según Protágoras "el ser humano es la medida de todas las cosas"). Este relativismo no solo queda en la forma de comprender la cultura, sino que también lo llevan al terreno político, por lo que piensan que conceptos como justicia, bondad, etc., también dependen de la percepción de la persona.

El relativismo ético será el más criticado por Platón y por Sócrates.

En principio los sofistas aceptaron las leyes, pero tras la muerte de Pericles algunos sofistas jóvenes empezaron a criticarlas las leyes y, algunas veces, la democracia.

Las críticas surgían por que afirmaban que por encima de la ley de la ciudad estaba la ley de la naturaleza. Si la ley de la ciudad va en contra de la naturaleza el hombre debe desobedecerla ya que es injusta. Las diferencias de pensamiento surgen cuando se aplica este principio. Calicles proclama que las leyes han sido creadas para proteger a los débiles pero la naturaleza protege al más fuerte.

Platón

Si todo depende de los intereses, de las sensaciones particulares o de la cultura a la que se pertenece, no existe la posibilidad de una verdad objetiva común; todo es cuestión de opinión y todas las opiniones tienen el mismo valor. La política, es decir, la organización de la vida en la polis con sus leyes e instituciones no sería más que la expresión del interés particular y de la violencia física o económica.

Sócrates (470-399 a.C.) se opuso al relativismo y al escepticismo de los sofistas. Pues si cada uno entiende por justo y por bueno una cosa distinta, la comunicación y la posibilidad de entendimiento entre las personas resultaría imposible. ¿Cómo decidir si una ley es justa o no, cuando cada uno entiende algo distinto por justo? Por eso Sócrates se planteó el problema del significado de los términos generales, tales como la verdad, belleza, justicia. Es importante encontrar esas significaciones objetivas y universalmente válidas. A esta tarea dedicó Sócrates su vida.

Sócrates solía decir que lo único que sabía es que no sabía nada, e irónicamente el oráculo de Delfos le declaró el hombre más sabio de todos, pues al menos Sócrates sabía que no sabía nada, mientras otros, falsamente, creían saber algo.

Su método no se centraba en grandes discursos, sino en una sucesión de preguntas que conducía a sus interlocutores al descubrimiento de la verdad. De ésta, no le interesaban los aspectos especulativos sino los morales.

A través del diálogo socrático, Sócrates planteaba cuestiones que raramente se podían responder. En primer lugar se planteaba un problema (qué es la verdad, la justicia, la virtud, etc.). A continuación alguien creía tener la respuesta. Respuesta que Sócrates poco a poco va deshaciendo hasta que el acompañante acaba reconociendo su absoluta ignorancia. Ahora, una vez admitida la ignorancia los dos hombres se proponen buscar la verdad seriamente.

En realidad casi todos los diálogos de Sócrates terminan sin éxito. Esta es una conclusión del pensamiento socrático: cada uno debe encontrar la verdad dentro de sí mismo. Nuestro primer deber es obedecer la orden delfica conócete a ti mismo.

Con este método Sócrates ofendió a gentes poderosas de Atenas y sus enemigos empezaron a conspirar contra él. Sócrates fue acusado de enseñar falsas doctrinas, de impiedad y de corromper a los jóvenes. En el juicio se mostró orgulloso y lejos de arrepentirse, Sócrates sugirió que le fuera construida una estatua en su honor en la plaza principal. El jurado, enfurecido, lo condenó a muerte. Pero los atenienses, avergonzados por haber condenado a muerte al ciudadano más eminente de Atenas, decidieron permitir que Sócrates se escapara de la prisión. Haciendo caso omiso a las súplicas de sus amigos, Sócrates se negó, pues él siempre había defendido el respeto a las leyes, pues es preferible "sufrir la injusticia que cometerla". Así que bebió la cicuta y siguió filosofando con sus amigos hasta el momento mismo de su muerte.

7. Teoría política de Platón: el Estado Ideal.

Todo el proyecto filosófico de Platón tiene una clara finalidad política. La teoría política de Platón se desarrolla en íntima conexión con su ética. La vida griega era esencialmente una vida comunal, vivida en el seno de la Ciudad-estado (polis) e inconcebible aparte de la Ciudad. La idea de que el hombre es un animal social por naturaleza, es decir, de que la Sociedad organizada es una institución "natural" es común a Platón y Aristóteles.

Los principios de la justicia son los mismos para el individuo que para el Estado. Ahora bien, es evidente que ningún gobierno de los de la realidad encarna el principio ideal de la Justicia; pero lo que le interesaba a Platón no era ver lo que son los Estados empíricos, **sino lo que el Estado debería ser**, y así, en el diálogo *República* se propone descubrir el **Estado Ideal**, a cuyo modelo todo Estado real debería adecuarse en la medida de lo posible. El proyecto político de Platón va **contra el relativismo de los sofistas y contra la democracia que había condenado a su maestro Sócrates**.

Un verdadero Estado debe ser racional y éste debe procurar la felicidad de todos los ciudadanos. Su modelo de Estado está reflejado en el mundo de las Ideas. La justicia ha de buscarse en el encaje entre Estado y ciudadanos. El hombre es por naturaleza un ser social. El Estado debe ser un reflejo de la naturaleza humana. Platón establece una clara correlación entre el alma y el Estado. La estructura de la ciudad se encuentra reflejada en el alma (y viceversa).

Para Platón la ciudad responde a las necesidades humanas, porque ningún ser humano se basta a sí mismo y depende de los demás para la satisfacción de sus necesidades, por lo que hace falta una división del trabajo, en la que cada uno aporta su saber, experiencia y conocimientos a la polis. Hay tres tipos básicos de actividades:

- 1ª. Artesanos (actividades productivas).
- 2ª. Guardianes o guerreros (encargados de la defensa).
- 3ª. Gobernantes (actividad política y gobierno).

Platón

La ciudad platónica se compone de tres clases sociales que se corresponden con las partes del alma. A cada clase se le asigna una tarea y una virtud:

PARTES DEL ALMA	CLASES SOCIALES	VIRTUDES
RACIONAL	GOBERNANTES	SABIDURÍA-PRUDENCIA
IRASCIBLE	GUARDIANES	FORTALEZA
CONCUPISCIBLE	PRODUCTORES	TEMPLANZA

La ciudad, según Platón, se compone de tres clases sociales que se corresponden con las tres partes del alma. Presenta una organización política estrictamente **jerarquizada**. No todos los hombres están igualmente dotados por naturaleza ni deben realizar las mismas funciones. En cada uno predomina un alma y ha de ser educado para las funciones que deba realizar (la educación debe ser idéntica para hombres y para mujeres). El Estado, según Platón, es ante todo una institución educativa.

-Los artesanos: Ofrece los recursos suficientes para satisfacer las necesidades básicas mediante el trabajo productivo de bienes y servicios. Platón no explica por qué es “natural” que unos tengan que servir a la ciudad y otros beneficiarse de su trabajo.

-Los guardianes o guerreros: Tienen como función defender la ciudad de posibles invasores, extranjeros o bárbaros, y también aplacar los conflictos internos. Es la más importante, porque de esta clase saldrán los gobernantes (los mejores entre los guardianes). Su educación y preparación deben ser la propia de una élite, puesto que de ellos dependerá el buen funcionamiento de la ciudad. Además, tendrán un régimen especial de vida: se alojarán en viviendas separadas de las del resto de los ciudadanos; no poseerán riquezas propias, ni vivienda privada, ni familia, ni mujeres. Se mantendrán en régimen de matrimonio monogámico permanente. Se casarán con mujeres de su misma clase para preservar la pureza del grupo.

-Los gobernantes: Son los árbitros absolutos de la vida política, y sólo se justifican en el cargo si llegan a ser los más sabios. Deben ser seleccionados entre los mejor dotados y estar sometidos, entre los 20 y 30 años, a una formación científica muy especial. Normalmente procederán de los guardianes perfectos, aquellos que, al final de su formación, llegan a ser filósofos casi perfectos, capaces de poner como fundamento del Estado la Verdad, la Justicia y el Bien.

El hombre está formado de alma y cuerpo. El alma es la parte divina que ha de esforzarse mediante una adecuada educación, en el ejercicio de la virtud y adoptar un compromiso educativo-político-moral (el prisionero que sale de la caverna tiene la obligación de retornar al interior y enseñar a los que no saben).

En el análisis del Estado, Platón utilizará una división tripartita que guarda analogía con la división del alma; el Estado es un gran organismo que tiene las mismas exigencias y necesidades materiales y los mismos fines éticos que el hombre. A cada parte del alma le corresponde una clase social: a la parte racional la clase de los gobernantes, que son los filósofos; al alma irascible, la clase social de los guerreros; a la concupiscible, la de los artesanos.

Los filósofos, cuya virtud es la sabiduría o prudencia, son los únicos aptos para el gobierno; los soldados, (fortaleza), deben defender y guardar la polis; los artesanos (templanza) suministran los medios materiales que la comunidad necesita. El fin del Estado es la justicia: el cumplimiento del bien común para todos los ciudadanos. Para Platón el filósofo ha de ser el gobernante, o los gobernantes han de ser filósofos, ya que estos no buscan satisfacer su propio interés sino el de la comunidad.

“A los guardianes se les exige una vida austera: sin propiedad privada, para evitar el afán de lucro y la ambición, mal endémico de las ciudades helénicas, y la renuncia a una familia propia. A los filósofos se les impide el dedicarse a una vida teórica y retirada, como podría ser de su agrado, para exigirles una dedicación a los asuntos del Estado. Todo en nombre del bien común.... Platón postula unos gobernantes austeros, ascéticos, marginados de los afanes económicos y de cualquier egoísmo, muy distintos de los aristócratas de antaño y de los oligarcas de cualquier ciudad antigua. Su utopía tiene una noble radicalidad; no es una vuelta atrás. Le guía no la nostalgia del poder aristocrático, sino la nostalgia de un orden comunitario más allá de los rumbos y tumbos históricos.

García Gual, 130.

La ética conduce a la política. Sólo en la ciudad justa es posible educar hombres justos. En su modelo ideal de polis el gobierno pertenece a los filósofos. Gobierno, por tanto, monárquico o aristocrático, pero en el que la aristocracia es una aristocracia de la virtud y el saber, no de sangre. Los gobernantes no serán conducidos por la ambición personal, sino que se inspirarán en la contemplación del orden inmutable de las Ideas. El “mito de la caverna” lo expresa muy bien: los que consiguen escapar de ella y contemplar el sol (la Verdad, la Justicia y el Bien) deben “volver a la caverna” para guiar a los que allí continúan.

8. Teoría de la educación en Platón (paideia).

La educación es necesaria. Pero la auténtica educación es la que conduce a la **verdad** y al **bien**. Quienes rigen la vida del Estado y determinan los principios de la educación han de saber **qué es lo realmente verdadero y bueno**, en otras palabras: deben ser filósofos. **El filósofo será el fruto más exquisito de la educación dada por el Estado: a él compete trazar el diseño concreto del Estado ideal y dirigir su realización.**

Defiende el intelectualismo socrático, pues mantiene que la felicidad depende solamente de la virtud y es virtuoso sólo el sabio. De aquí la importancia que Platón da a la **educación**, que será competencia exclusiva del Estado. Organiza la educación en **dos niveles: primario**: Común a todos los ciudadanos. La educación se lleva a cabo por medio de la gimnasia y la música (arte y poesía). Se pretende así educar al cuerpo y al carácter inculcando en los ciudadanos hábitos y opiniones correctas. **Secundario**: Reservado a los futuros gobernantes. Se prolongará desde los 20 hasta los 35 años. En una primera fase se desarrollará un estudio detallado y progresivo de las matemáticas en sus distintas ramas, para en su fase definitiva abordar la dialéctica, que culminará en el conocimiento del bien. Los seleccionados pasarán gradualmente este curso educativo y los que al llegar a la edad de 30 años hayan dado pruebas satisfactorias recibirán la instrucción especial de la dialéctica. Transcurridos 5 años de tal estudio, "*se les enviará al interior de la caverna y se les confiará algún cargo...*", con el fin de que vayan adquiriendo la necesaria experiencia de la vida. Esta prueba durará 15 años y los que la superen (que tendrán ya 50 años) serán los responsables de la ordenación del Estado.

El libro VII de la República tiene dos partes claramente diferenciadas:

1ª) el mito de la caverna.

2ª) el proceso educativo (paideia) que habrán de seguir los futuros gobernantes.

En el **libro VII** de la **República** Platón expone el proceso educativo que deben seguir determinados ciudadanos, debidamente seleccionados, para alcanzar la condición y calidad de los buenos gobernantes puesto que habrán alcanzado el conocimiento del mundo ideal que contiene la verdad. La sociedad perfecta (la polis ideal) sólo es posible alcanzarla si hay filósofos (amantes de la sabiduría) que descubren ese mundo ideal y que lo enseñan a sus discípulos.

9. La República, obra de madurez de Platón.

“La línea seguida por Platón en la República produjo una teorica en la que todo se subordina al ideal del filósofo-rey, cuyo único título de autoridad se debe al hecho de que él, y solo él, conoce lo que es bueno para los hombres y para los estados”.

Sabine, 76

Estructura de La republica

Prólogo

Libro I. Discusión en el Pireo acerca de la justicia. Sócrates charla con Céfalo, Polemarco y el sofista Trasímaco acerca de la justicia. Frente a la tesis de Trasímaco que sostiene que la justicia es sólo útil a los que ejercen el poder, Sócrates muestra que la justicia es el bien para el conjunto de los gobernados (pp. 327a-354c).

Introducción

¿Es mejor la justicia que la injusticia? (I. II, 357-369b).

Parte I Génesis y orden de la polis

Génesis de la polis: I. II, 369-376e.

Educación de los guardianes: 376e-412b, ls. II y III.

Constitución de la polis: 412b-427c, ls. III y IV

Justicia en la polis: 427c-445e, I. IV

Parte II. Incorporación de la Idea.

Compenetración de la polis y los griegos: 449a-471 c, I. V

Gobierno de los filósofos: 471c-502c, ls. V y VI.

La idea del Bien: 502c-521 c, ls. VI y VII.

Educación de los filósofos: 521c-541b, I. VII.

Parte III: Decadencia de la polis

Timocracia: 543a-550c, I. VIII.

Oligarquía: 550c-555b, I. VIII.

Democracia: 555b-562a, I. VIII.

Tiranía, 562a-576b, ls. VIII y comienzos del IX.

Conclusión

La justicia es mejor que la injusticia: 576b-592b, I. IX

Epílogo

Rechazo del arte mimético: 595a-608b, I. X.

Inmortalidad del alma: 608c-612a, I. X.

Recompensas de la justicia en la vida: 612a-613e, I. X.

Juicio de los muertos: 613e-631d, I. X.

La República, es la **propuesta del construir una sociedad perfecta basada en la racionalidad, en lo ideal**. Sólo en las ideas está la verdad. Debe haber un ideal de sociedad perfecta que participe de la idea de bien y de justicia. Ahora bien, dada la naturaleza humana (escindida en cuerpo y alma), se precisa de una educación (paideia) que a la vez que corrige las inclinaciones del cuerpo y de la materia vaya trazando los pasos del camino para acceder al conocimiento de las ideas: la dialéctica. Por lo tanto la filosofía de Platón es inconcebible sin una **educación** (paideia) adecuada a los fines perseguidos.

La República es uno de los diálogos más ambiciosos y complejos de Platón. Escrito en la madurez, a los cincuenta años, plantea el tema de la justicia como base de la convivencia política.

Platón propone que hay que confiar el gobierno a los filósofos por estar libres de ambición. Para ello hay que educarlos desde la niñez, enseñándoles matemáticas y geometría para fortalecer su razonamiento y dar claridad a su inteligencia, y después dialéctica. Platón describe la educación de los futuros gobernantes y el programa formación de los futuros gobernantes que propone, en su diálogo con Glaucón.

- ¿Será, pues, suficiente que cada uno se dedique al estudio de la dialéctica de manera asidua e intensa, sin hacer ninguna otra cosa, sino practicando con el mismo ahínco que en los ejercicios corporales durante un número de años doble que antes?
- ¿Son seis -dijo- o cuatro los que dices?
- No te preocupes -dije-: pon cinco. Porque después de esto les tendrás que hacer bajar de nuevo a la caverna aquella y habrán de ser obligados a ocupar los cargos atañedores a la guerra y todos cuantos sean propios de jóvenes para que tampoco en cuanto a experiencia queden por bajo de los demás. Y habrán de ser también probados en estos cargos para ver si se van a mantener firmes cuando se intente arrastrarles en todas direcciones o si se moverán algo.
- ¿Y cuánto tiempo fijas para esto? -dijo.
- Quince años -contesté-. Y una vez hayan llegado a cincuentenarios, a los que hayan sobrevivido y descollado siempre y por todos conceptos en la práctica y en el estudio hay que conducirlos ya hasta el fin y obligarles a que, elevando el ojo de su alma, miren de frente a lo que proporciona luz a todos; y, cuando hayan visto el bien en sí, se servirán de él como modelo durante el resto de su vida, en que gobernarán, cada cual en su día, tanto a la ciudad y a los particulares como a sí mismos; pues, aunque dediquen la mayor parte del tiempo a la filosofía, tendrán que cargar, cuando les llegue su vez, con el peso de los asuntos políticos y gobernar uno tras otro por el bien de la ciudad y teniendo esta tarea no tanto por honrosa como por ineludible. Y así, después de haber formado cada generación a otros hombres como ellos a quienes dejen como sucesores suyos en la guarda de la ciudad, se irán a morar en las islas de los bienaventurados y la ciudad les dedicará monumentos y sacrificios públicos honrándoles como a demonios si lo aprueba así la pitonisa, y si no, como seres beatos y divinos.
- ¡Qué hermosos son, oh, Sócrates -exclamó -, los gobernantes que, como un escultor, has modelado!
- Y las gobernantas, Glaucón -dije yo-. Pues no creas que en cuanto he dicho me refería más a los hombres que a aquellas de entre las mujeres que resulten estar suficientemente dotadas.
- Nada más justo -dijo-, si, como dejamos sentado, todo ha de ser igual y común entre ellas y los hombres.
- ¿Y qué? -dije-. ¿Reconocéis que no son vanas quimeras lo que hemos dicho sobre la ciudad y su gobierno, sino cosas que, aunque difíciles, son en cierto modo realizables, pero no de ninguna otra manera que como se ha expuesto, es decir, cuando haya en la ciudad uno y varios gobernantes que, siendo verdaderos filósofos, desprecien las honras de ahora, por considerarlas innobles e indignas del menor aprecio, y tengan, por el contrario, en la mayor estima lo recto, con las honras que de ello dimanar, y, por ser la cosa más grande y necesaria, lo justo, a lo cual servirán y lo cual fomentarán cuando se pongan a organizar su ciudad?
- ¿Cómo? -dijo.
- Enviarán al campo -dije- a todos cuantos mayores de diez años haya en la ciudad y se harán cargo de los hijos de éstos, sustrayéndolos a las costumbres actuales y practicadas también por los padres de ellos, para educarlos de acuerdo con sus propias costumbres y leyes, que serán las que antes hemos descrito. ¿No es este el procedimiento más rápido y simple para establecer el sistema que exponíamos de modo que, siendo feliz el Estado, sea también causa de los más grandes beneficios para el pueblo en el cual se dé?
- Sí, y con mucho -dijo-. Me parece, Sócrates, que has hablado muy bien de cómo se realizará, si es que alguna vez llega a realizarse.
- ¿Y no hemos dicho ya -pregunté yo- demasiadas palabras acerca de esta comunidad y del hombre similar a ella? Pues también está claro, según yo creo, cómo diremos que debe ser ese hombre.
- Está claro -dijo-. Y con respecto a lo que preguntas, me parece que esto se ha terminado.

Para Platón deben ser los más preparados, sean hombres o mujeres, los gobernantes de la ciudad ideal que plantea. “Porque la ciudad perfecta no se logrará a no ser que los filósofos sean puestos al frente del gobierno o, cosa aún más difícil, los reyes y gobernantes se conviertan en filósofos. En toda esta parte hay un tono de firmeza y de orgullosa defensa de la filosofía, y a la vez una puesta en cuestión de la posibilidad de la ciudad ideal. Por ejemplo, si los ciudadanos aún no están convencidos del valor de los filósofos ¿cómo se conseguirá que modifiquen la educación de los niños, sin lo cual no podrá forjarse el gobernante ideal, capaz de llevar a cabo, en primer término, esa reforma educativa? Sócrates arguye que bastaría con arrebatar a sus familias y confinar en el campo, lejos de toda influencia extraña, a los niños y jóvenes mayores de diez años, y de este modo el cambio se haría de la forma más fácil y rápida, pero este bienintencionado secuestro a gran escala tampoco parece algo muy factible. Glaucón resume estas contradicciones con ática finura cuando comenta: «Creo, Sócrates, que has explicado perfectamente cómo se llevará a cabo ese estado, si alguna vez llegara a existir» [UNED, 86].

La *República* presenta una utopía política reaccionaria, según la cual toda la comunidad política debe permanecer sujeta a una clase gobernante aristocrática. Según Platón, «al formaros los dioses hicieron entrar oro en la composición de cuantos están capacitados para mandar; plata en la composición de los auxiliares (guardianes o guerreros); bronce y hierro en la de los labradores y demás artesanos». Asegura que todos serán felices en la ciudad si cada uno actúa según su propia naturaleza y realiza su tarea.

10.- Formas políticas de gobierno: Aristocracia. Timocracia. Oligarquía. Democracia. Tiranía.

Según Platón, el devenir histórico de los Estados conduce a formas de gobierno diferentes como consecuencia de la degradación progresiva (contra el optimismo de Protágoras, que entendía la historia como progreso). El criterio que utiliza Platón para establecer sus preferencias por uno u otro sistema político es la capacidad intelectual y preparación filosófica que cada forma de gobierno requiere:

1. **Aristocracia** (“gobierno de los mejores”): Es la forma más perfecta de gobierno, tanto si manda una persona sola como si lo hacen varios.
2. **Timocracia**: Es el gobierno de los que tienen cierta renta y honor. En él no mandan los mejores, sino los más ambiciosos y guerreros, más amigos de la guerra que de la buena gestión política pacífica. Crédito de los más fuertes. Amor por la guerra. Desdén por las ciencias. Afán de notoriedad y de honores. La timocracia, arrastrada tarde o temprano por la pendiente de la corrupción, degenera en oligarquía.
3. **Oligarquía**: Gobierno de unos pocos, los explotadores, los que están a la caza de puestos y riquezas. Esto no significa que siempre gobiernen mal. Se sustituye el amor a la gloria por el del dinero. Los más ricos pasan por ser los más dignos. El Estado se divide en ricos y pobres. El oro es su dios.
4. **Democracia**: Gobierno del pueblo, donde predomina la libertad -sobre todo de expresión-, normalmente cuando el pueblo llano expulsa a los ricos del poder y permite una libertad inmoderada, que a menudo supone el desprecio de las leyes. La falta de una autoridad rígida que domine a los demás y el hecho de que todos se consideren igual puede suponer, con frecuencia, la perversión del orden social y de la fuerza. Llega cuando la masa de hombres se subleva contra la oligarquía. Hablando de la democracia Platón describe en realidad un cuadro de anarquía y desorden. El principio de la democracia es la libertad llevada al extremo. Nadie manda. Se establece la igualdad tanto entre los desiguales como entre los iguales. La democracia degenera en tiranía. Los demagogos, que surgen, excitan a unos contra otros y, en medio de la tensión general, aparece el tirano.
5. **Tiranía**: Es la ruina y degradación del Estado, la peor forma de gobierno. A menudo es consecuencia de la democracia y de no saber hacer uso de la libertad, lo cual obliga a que alguien tome el poder e imponga su dominio por la fuerza. La necesidad de líder es lo que justifica que el pueblo demande un tirano. Pero este suele embriagarse fácilmente de poder y, en la práctica, hace surgir la mayor de las esclavitudes. Llega un día en que un demagogo se proclama protector del pueblo y de la democracia amenazada. He aquí al tirano. Primero la emprende contra los ricos, después contra todo hombre de bien, para no tener jueces ni rivales. El tirano con sus deseos más crueles y desenfrenados, acude al fraude, al engaño y a la violencia para conseguir sus propósitos.

Formas políticas de gobierno				
Forma política ideal (descripción en <i>República</i>)		República: gobierno de los filósofos; es el Estado ideal, casi inalcanzable		
Valoración de las formas políticas desde un punto de vista más realista (descripción en <i>Leyes</i>)				
Monarquía aristocracia	Timocracia	Oligarquía	Democracia	Tiranía
Gobierno del mejor o de los mejores	Dominio de la clase militar	Dominio de una minoría ambiciosa	Gobierno del pueblo	Gobierno de un individuo preocupado por su propio interés
La forma más perfecta de gobierno	Degeneración de la aristocracia	Peor que la timocracia, gobierno de los ricos	Todos legislan y mandan a la vez	El gobierno más injusto, bajo y degenerado

Historia de la Filosofía. Volumen 1: Filosofía Griega. Javier Echeگویen Olleta. Editorial Edinumen.

Platón estaba convencido de que el orden en que expone sus críticas a las diferentes formas de gobierno reflejaba la sucesión de formas políticas en Grecia. Pero históricamente no fue así. Platón se inclinaba por un gobierno monárquico o aristocrático, donde la aristocracia era una *aristocracia de la virtud y el saber*, no de sangre o linaje. En contra de lo que algunos sofistas opinaban, los gobernantes no debían guiarse por la ambición personal ni por la fuerza, sino aspirar a la contemplación del orden inmutable de las Ideas para que su acción política fuese un reflejo de ellas (el «mito de la caverna», donde los que consiguen salir de la caverna y llegan a contemplar el sol de la Verdad, la Justicia y el Bien deben «volver a la caverna» para guiar a los que siguen allí).

Una vez descrito el gobierno de la ciudad ideal, Platón analiza lo que para él son los gobiernos imperfectos: tiranía, la oligarquía, timocracia, y democracia. “Cada uno de ellos se corresponde con un tipo de hombre, según la explicación que se ha dado antes de las aleaciones, y por ello en cada uno de esos regímenes los hombres cuya aleación sea distinta se encontrarán muy a disgusto, aunque la peor de todas es la tiranía, ya sea ejercida por uno solo o por la colectividad, como es el caso, piensa Platón, de las democracias extremas. Bajo estos regímenes imperfectos, el hombre es siempre esclavo, porque no gobierna la razón, sino que se vive bajo el predominio de una o de varias pasiones, y así el ser humano, en vez de llegar a su plenitud, se bestializa. Incluso los que tienen el poder son desdichados, y el más desgraciado de todos el tirano, que es el menos libre, por estar en grado máximo prisionero de sus pasiones. En cambio, en la ciudad ideal todos los tipos de hombres encuentran su lugar, todos estarán a gusto y en armonía. La razón será la ley universal, y no se precisará de otras, y los ciudadanos, iluminados y liberados por ella, llegarán al más alto punto de perfección, según su naturaleza, con lo que, por fin, se da alguna respuesta a aquella ya casi olvidada pregunta sobre la justicia que abrió el diálogo. Y sólo allí reside la dicha, pues el que sigue la senda de la verdad obra virtuosamente, y alcanza su felicidad. Y como se ocupa de asuntos del alma, que es inmortal, escapa de la muerte, pues habita verdaderamente en lo eterno. Así concluye la República”. [UNED, 86].

Lectura. Platón y los regímenes políticos: timocracia, la oligarquía, la democracia y la tiranía, según La República. Libro VIII. Carlos García Gual.

11. ¿Consideró realizable Platón su Estado ideal?

Ni la experiencia política de su tiempo, ni el fracaso estrepitoso de sus intentos por establecer la justicia en el mundo de la política, permitían que Platón fuera optimista sobre este punto. No hay Estado justo sin hombres justos, ni hombres justos sin Estado justo, y de este círculo vicioso era consciente Platón. Pero a pesar de este pesimismo, Platón consideraba el Estado que había descrito como el modelo de todo Estado que quisiera fundarse en la justicia, y este es el papel al que aspira estado el ideal.

12. Otros aspectos de teoría política platónica.

Platón fue el autor del primer ensayo de teoría política que conocemos. Hay que tener en cuenta que la democracia ateniense, por su peculiar estructura, se prestaba a muchas manipulaciones. Platón dirige sus ideas políticas contra las doctrinas relativistas de los sofistas, pretendiendo ofrecer un modelo inmune al paso del tiempo y a las diferencias culturales porque, según Platón, responde al orden eterno e inmutable de las Ideas. En uno de sus últimos diálogos, las *Leyes*, Platón se muestra muy desilusionado por sus fracasos políticos en Sicilia y propone una ciudad imposible: encerrada en sí misma y autosuficiente, sin comercio exterior, dominada por una aristocracia agraria (sin industria), bajo un estrecho sistema de vigilancia mutua, donde todo -hasta los juegos de los niños- está rígidamente legislado para impedir la más mínima variación.

Tampoco detalla los mecanismos mediante los cuales la naturaleza impone tales cosas. Para Platón, la cuestión política es también ética: cada ciudadano debe practicar aquellas virtudes propias del grupo social al que pertenece, y en eso consiste la Justicia. Pero ¿quién decide la pertenencia a un determinado grupo social? Platón tenía una concepción estática de la sociedad, basada en un rígido determinismo incompatible con otros ideales griegos de libertad, democracia y participación igualitaria de los ciudadanos en el gobierno. En las *Leyes* hay algunos pasajes donde reconoce que muchas de sus propuestas constituyen un ideal, difícil o imposible de poner en práctica.

Platón considera que el hombre es un ser social por naturaleza. La gran importancia que da al Estado en la educación, hace que la obra más importante *La República* sea de política. Al final de su vida escribió también *Leyes*. En relación con el tema de las formas políticas y el estado ideal, Platón mantiene puntos de vista distintos en estas dos obras.

13. El pensamiento político en las últimas obras de Platón. Las Leyes.

Platón continuó ocupándose de política en otras dos obras, *El Político* y *Las Leyes*, en las que rebaja su ideal aristocrático. Si en *La República* el Estado, gobernado por el sabio, no necesita leyes, en las últimas obras Platón creará que, a falta de gobernantes filósofos, la mejor forma de gobierno será la basada en el sometimiento universal a las leyes. **La ley aparece así como un sustituto del saber** y del obrar conforme al saber.

En su vejez, Platón revisa todo su pensamiento político anterior, y escribe *Las Leyes*, el más extenso de sus diálogos, muriendo antes de finalizarlo. En *Las Leyes*, Platón se manifiesta más conservador que en otros escritos y menos idealista, manteniendo su posición política reaccionaria. Y ni siquiera aparece Sócrates como uno de los interlocutores, como en otros escritos.

La aceptación realista de que en las comunidades humanas no existen sabios, le lleva a Platón a abandonar el esquema social propuesto en *La República*. La división de funciones sociales ya no es estricta: todos los ciudadanos serán productores, guerreros y, si llega el caso, gobernantes. Los tipos de gobierno se clasifican ahora de acuerdo con el número de los gobernantes: uno, varios o mucho. Cuando el gobierno se ajusta a las leyes, tenemos, respectivamente, monarquía, aristocracia y democracia. Cuando no, tiranía, oligarquía y democracia degenerada. Cuando el gobierno se somete a la legalidad, es preferible la monarquía a la aristocracia, y ésta a la democracia. Pero en el caso de que no se someta a la ley, el orden es el inverso: el peor gobierno es la tiranía. La eficacia de la democracia es menor para el bien, pero es también menor para el mal. En un alarde posibilista, Platón, olvidando el Estado ideal, se inclina por un gobierno mixto de monarquía y democracia; magistrados y órganos como la asamblea, consejos y otros cargos que se sirvan de contrapeso. [<http://acacia.pntic.mec.es/~falvar4/platon.htm>].

A sus casi ochenta años, Platón confía más en la Ley escrita y menos en los hombres. El pasaje 875 de *Las Leyes* resume esta nueva posición, alejada de *La República*:

“Es necesario que los hombres se den leyes y que vivan conforme a leyes o en nada se diferenciarán de las bestias más salvajes. La razón de ello es que no se produce naturaleza humana alguna que conozca lo conveniente a los humanos para su régimen político y que, conociéndolo, sea capaz y quiera siempre realizar lo mejor. Pues es difícil reconocer que mediante el verdadero arte político ha de cuidarse no de su bien particular, sino del comunitario - porque el bien común estrecha los vínculos de la ciudad, mientras que el particular los disuelve-, y porque es conveniente al bien común y al particular, a ambos, que el bien comunitario esté mejor atendido que el particular.

En segundo lugar, si alguno efectivamente incluye en su ciencia el conocimiento de que esto es así, pero luego gobierna a la ciudad sin ningún control y con poder absoluto, no podrá en ningún caso mantenerse firme en esa doctrina y seguir a lo largo de su vida sosteniendo el bien común para la ciudad y sometiendo lo particular a lo común, sino que su naturaleza mortal le impulsará sin cesar a la ambición y al actuar en propio beneficio, en su fuga irracional del dolor y en su búsqueda del placer. Pondrá estos dos motivos por delante de lo más justo y lo mejor y, produciendo tinieblas dentro de sí mismo, se llenará al fin de toda clase de males y llenará a la ciudad entera.

Es claro que si hubiera en algún caso, por una suerte divina, un hombre que naciera con capacidad suficiente para tal empresa, no tendría necesidad para nada de leyes que le rigieran; porque no hay ley ni ordenación alguna superior al conocimiento, ni es lícito que la inteligencia sea súbdita o esclava de nadie, sino que debe ser la que lo gobierne todo, si es auténtica inteligencia y realmente libre por su naturaleza. Pero tal cosa no se da en ningún lugar ni de ningún modo, a no ser por un breve momento.

Por eso hay que preferir el segundo término: la ordenación y la ley, que miran y atienden a lo general, aunque no alcancen a precisar cada una de las cosas.” [Citado por García Gual, 141].

Lectura. *Las Leyes, obra de madurez de Platón*. Carlos García Gual.

Texto elaborado a partir de:

Historia de la teoría política. George Sabine. Páginas 54-90.

Historia de las ideas políticas. Jean Touchard. Páginas 38-44.

Ideas y Formas Políticas: De la Antigüedad al Renacimiento. Ana Martínez Arancón. Páginas 17-70.

Historia de la teoría política. Fernando Vallespín (ed.). Madrid. Alianza bolsillo, volumen 1. Carlos García Gual. Páginas 113-147.

Wikipedia. Se ha utilizado para conceptos, instituciones, textos, cuadros e ilustraciones.

Ideas. Historia intelectual de la Humanidad. Peter Watson. Crítica. 2006.

La Carta Séptima de Platón. Román García: www.revistadefilosofia.org Wikipedia

Román García. <http://acacia.pntic.mec.es/~falvar4/platon.htm>

La República. Las Leyes. Platón.

Breve historia de Grecia y Roma. Pedro Barceló. Historia. Alianza editorial. 2007.

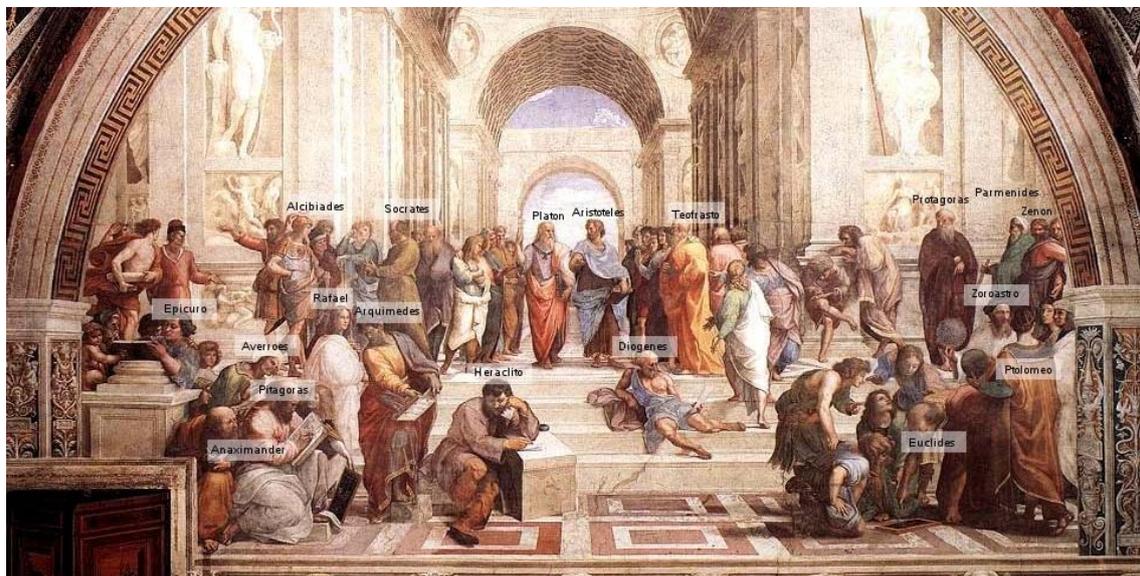


Este documento ha sido reproducido con fines exclusivamente docentes, para su uso por el profesor y alumnos de la asignatura HPPP en la Universidad de Valencia (15731 Tarde). 2010

Tema 3.- El pensamiento político de Platón.

Lecturas

Tema 3.- El pensamiento político de Platón.



La Escuela de Atenas, por Raffaello de Sanzio, (1508 y 1511). "Dentro de una grandiosa arquitectura renacentista, inspirada en el proyecto de Bramante de renovación de la basílica paleocristiana de San Pedro, se mueven los filósofos más célebres de la antigüedad, algunos de los cuales se pueden reconocer fácilmente: en el centro Platón, que indica con un dedo hacia arriba, mientras sujeta en la mano su libro *Timeo*; a su lado, se encuentra Aristóteles con la *Ética*; Pitágoras, en cambio, está representado en primer plano concentrado en explicar el diatessaron en el libro; recostado en los peldaños con la escudilla es Diógenes, mientras que apoyado en un bloque de mármol, ensimismado en escribir en una hoja, se halla el filósofo pesimista Heráclito, que se parece a Miguel Ángel, quien estaba pintando por aquellos años la contigua Capilla Sixtina. A la derecha, se pueden ver Euclides, que enseña geometría a sus alumnos, Zoroastro con el globo celeste, Tolomeo con el terráqueo, y por último, en el extremo derecho, el personaje con la gorra es el autorretrato de Rafael." W.

Sócrates de Atenas

Los griegos. Paul Cartledge. Editorial Crítica. Capítulo 7. PP. 107-119.

Platón en Sicilia.

Platón: *La Carta Séptima*, 326 b-c.

Los sofistas

La Grecia antigua. Carlos García Gual.

El mito de la caverna.

República, VII

Platón y la selección de los futuros gobernantes.

La Republica.

Platón y los regimenes políticos: timocracia, la oligarquía, la democracia y la tiranía, según *La Republica*. Libro VIII.

Carlos García Gual. Páginas 130-137.

Las Leyes, obra de madurez de Platón.

Carlos García Gual. Páginas 143-147.



Este documento ha sido reproducido con fines exclusivamente docentes, para su uso por el profesor y alumnos la asignatura de HPPP de la Universidad de Valencia.

Sócrates de Atenas

...Sócrates es ciertamente el filósofo más famoso de toda la Antigüedad y, además, uno de sus más famosos personajes. Todo esto hace que sea aún más frustrante para nosotros los historiadores el disponer de tan pocos datos sólidamente fiables con los que trabajar. Sin embargo, lo poco que hay vale su peso en oro, porque procede de fuentes verdaderamente fascinantes -Aristófanes y Jenofonte, así como también Platón- y porque la vida de Sócrates coincide con una de las épocas doradas más importantes de la historia cultural e intelectual del hombre y el modo en que la vivió refleja brillantemente todo lo relativo a esa época.

Los orígenes sociales de Sócrates eran relativamente humildes. Su padre fue un cantero, aunque probablemente tuviera una situación económica buena, ya que poseía un taller y empleaba esclavos como ayudantes. Su madre fue durante algún tiempo comadrona, lo cual dio pie intelectual, la de hacer que nacieran los pensamientos en embrión de aquellos con los que conversaba. En cuanto a la profesión que pudo tener el propio Sócrates, la respuesta es sencillamente que no tenía una profesión propiamente dicha. En todo caso no la tenía cuando se dedicaba a tiempo completo a la tarea que él mismo se había impuesto: la de ser el tábano de Atenas que picaba al indolente pueblo ateniense para que fuera más consciente y más crítico consigo mismo. La primera vez que se supo de él, estaba ya cerca de cumplir los cuarenta años (había nacido en el año 469) y luchaba por su ciudad natal en el norte de Grecia en los primeros momentos de la guerra del Peloponeso contra Esparta, que había estallado en el año 431.

...El retrato que Aristófanes hizo de Sócrates era muy poco halagador y muy discutible. Sin embargo, es al mismo tiempo un testimonio de que Sócrates, cuando tenía entre cuarenta y cincuenta años de edad, era un personaje famoso en las calles de Atenas. De hecho, era un intelectual completamente urbano.

Seguramente no era de esperar que Sócrates estuviera en el servicio militar activo pasada la edad de cincuenta años, aunque parece ser que se mantuvo excepcionalmente fuerte y en forma hasta su prematura muerte a la edad de setenta años en 399. Es por su capacidad política, más que por la capacidad militar o intelectual, por lo que Sócrates destaca a continuación en un papel central en el año 406, durante el llamado juicio de los generales, después de la batalla de Arginusa. Sócrates era entonces miembro del anualmente designado Consejo de los Quinientos, elegido por sorteo para representar a su demos y a su tribu. De hecho, parece ser que el día del juicio estaba, por azares del sorteo, actuando como presidente de la sesión de la Asamblea en la que los generales de Arginusa fueron acusados de negligencia en el cumplimiento de su deber. En realidad, los atenienses habían ganado la batalla naval contra los espartanos, pero había sido una victoria pírrica y los generales fueron culpados, probablemente sin razón, del número de bajas de ciudadanos atenienses, que había sido extraordinariamente alto.

Tanto si era presidente como si no, Sócrates ciertamente se negó a aceptar la propuesta planteada ante el Consejo en la que se decía que los seis generales presentes debían ser juzgados inmediatamente por la Asamblea colectivamente, en bloque, y no de uno en uno. Su negativa se basaba en la legalidad y como tal era ciertamente correcta. Pero había otro asunto en juego allí, por encima de la cuestión de la legalidad del procedimiento, y por encima también de la cuestión de la culpabilidad de los generales.

Este juicio era parte de una lucha a muerte que se estaba desarrollando entre demócratas convencidos y opositores oligárquicos intransigentes igualmente convencidos. En el año 411 esta pelea había surgido en el marco de una lucha abierta entre facciones y se había producido un golpe oligárquico contrarrevolucionario dirigido por cuatrocientos oligarcas extremistas. Uno de estos cuatrocientos, Terámenes, era el principal activista que actuaba detrás del juicio de los generales en el año 406, presumiblemente porque calculaba que la condena de éstos debilitaría seriamente el gobierno democrático. Paradójicamente, Terámenes era capaz de persuadir a la masa de atenienses de que aceptara su táctica antidemocrática y, a pesar de Sócrates, condenaron a muerte ilegalmente a los generales, a todos en bloque, entre ellos a Pericles, el hijo que había tenido Pericles con Aspasia.

Dieciocho meses más tarde, en la primavera del 404, Atenas se vio finalmente obligada a capitular ante los superiores recursos navales y financieros de Esparta. La hambruna había hecho que los atenienses se murieran en las calles como resultado del bloqueo espartano dirigido con una eficiencia brutal por Lisandro. Por todo esto, Atenas se vio obligada a rendirse incondicionalmente y a aceptar las imposiciones de Esparta. Una corriente de opinión espartana deseaba ver eliminada para siempre la amenaza ateniense mediante la destrucción total de la ciudad, y éste era un punto de vista aceptado por al menos dos aliados influyentes, Corinto y Tebas. Pero la voluntad mayoritaria, que prefería una Atenas sumisa a una Atenas arrasada, prevaleció, en parte precisamente por el temor de Esparta a estos dos aliados, con lo cual se permitió a Atenas que se sometiera a una reducida oligarquía, o junta, de sólo treinta hombres.

Esta junta, respaldada por una guarnición espartana, se comportó de un modo tan duro que se ganó el nombre de los Treinta Tiranos. Afortunadamente esto duró tan sólo un año, más o menos, hasta que Esparta vio que estaba siendo contraproducente y consintió el restablecimiento de la democracia bajo una estricta supervisión militar espartana.

Tema 3.- El pensamiento político de Platón.

La actitud de Sócrates con respecto a la junta es un tema fascinante, aunque éste queda ensombrecido por el hecho de que mucho después contribuyera tan decisivamente a su juicio, ejecución y subsiguientes recriminaciones. Por otra parte, Sócrates no abandonó Atenas para unirse a la resistencia democrática o sencillamente para evitar a la junta. De hecho, dado que se quedó, es casi seguro que fue enrolado para formar parte de los sólo tres mil ciudadanos a los que se concedieron los privilegios del nuevo sistema oligárquico. (Había habido al menos veinte mil ciudadanos con plenos derechos bajo la democracia en el año 404 y quizás unos cincuenta mil en las décadas de 430 y 420.) Por otra parte, cuando, más tarde, la junta intentó implicarlo más en su política requiriéndole que arrestara e informara sobre un importante residente extranjero, se negó rotundamente. De nuevo era la legalidad el tema espinoso, pero esta vez se trataba de una legalidad oligárquica, no democrática, y además de una legalidad que él estaba encargado de hacer respetar. Muchos de sus defensores, tanto en su época, como posteriormente, han intentado de forma poco natural justificar que fue al menos un buen ciudadano ateniense, y posiblemente también un buen demócrata, pero su tarea ha resultado dificultosa: máximas tales como «*La mayoría siempre se equivoca*», que se asignan con fiabilidad al haber (o al debe) de Sócrates, no expresan los sentimientos de ningún demócrata, ni antiguo, ni moderno.

El hecho de que Sócrates haya necesitado defensores se debe a dos ataques dirigidos contra él y remotamente relacionados entre sí: el primero fue el de Aristófanes en *Las nubes*; el segundo se llevó a cabo oficialmente ante un tribunal con tres acusadores en el año 399. En la *Apología* escrita por Platón a favor de Sócrates, se hace que éste se refiera al ataque que recibió en *Las nubes* y afirme, de una manera poco plausible, que el perjuicio originado todavía persistía veinticuatro años más tarde...

Como símbolo de esa nueva educación, Aristófanes eligió a Sócrates por unos motivos algunos justificados y otros no tanto, y le representa como director de una fábrica de pensadores, una especie de institución dedicada a enseñar argucias retóricas de alto nivel. En efecto, Aristófanes sugería de esta manera que Sócrates era un sofista, la denominación genérica de este nuevo tipo de intelectuales al uso o charlatanes peligrosos, según se quiera.

Ahora bien, Platón (nacido en el año 427), el más famoso alumno discípulo de Sócrates, siempre se esforzó por distanciar y diferenciar a su maestro de los sofistas, a los que despreciaba y execraba al máximo (un excepción parcial fue Protágoras), por dos razones principales: la primera y esencial era que Sócrates, a diferencia de los sofistas, era un verdadero sabio, un auténtico filósofo, cuya intención era conseguir que las almas de las personas fueran moralmente mejores; la segunda era técnica, según la cual Sócrates, a diferencia de los sofistas, no era un maestro profesional, es decir, se negaba a aceptar dinero como pago por su enseñanza.

La primera de estas dos razones es, por supuesto, la más convincente. Aceptar dinero o no aceptarlo era una distinción técnica, y Platón aristocrático y esnob, sentía un desprecio muy arraigado por cualquier modo de ganar dinero. Pero, ¿fue Sócrates en realidad tan categóricamente distinto a los sofistas? ¿Es verdad que no era en absoluto filósofos en el sentido en que Platón entendía el término? Dicho de otra manera, ¿es que Sócrates no tenía algún tipo de agenda política, ni interés alguno en influir en el tipo de argumentos que las masas escuchaban o en las decisiones que llegaban a tomar?

El que Sócrates fuera o no un sofista no era importante para Aristófanes. Necesitaba a alguien que fuera reconocible al momento y fácilmente caricaturizable para que desempeñara el papel de jefe de la fábrica de pensadores, y la elección más obvia era el nada atractivo Sócrates, que recorría las calles de Atenas vestido como un mendigo y, sin embargo, conversaba en lujosas casas privadas con la elite social de Atenas y con distinguidos forasteros.

Sin embargo, veinticuatro años más tarde nadie recordaría con precisión qué enseñanzas había atribuido Aristófanes jocosamente -y sin exactitud alguna- a Sócrates. Lo que recordarían, o les habrían dicho, es que entre los discípulos de Sócrates figuraban los ricos aristócratas Alcibíades y Critias: Alcibíades, que formalmente se convirtió en un traidor a Atenas en el año 414 (aunque logró una rehabilitación parcial, no cumplió sus compromisos con Atenas y fue asesinado ignominiosamente en el exilio en el año 404), y Critias, que presidió la junta de los Treinta Tiranos durante los años 404-403. La democracia se había restaurado en Atenas en el año 403, como ya hemos visto, pero el período precedente de hambruna, oligarquía brutal y guerra civil dejó una profunda cicatriz en el alma colectiva de los atenienses y las recriminaciones continuaron produciéndose al menos hasta pasada una generación. Cuando Sócrates fue sometido a un proceso en el año 399, este proceso era uno más entre la media docena aproximada de juicios políticos importantes que se llevaron a cabo en aquella época, y que representaban en realidad el intenso deseo de curar antiguas heridas y también de hacer borrón y cuenta nueva con respecto a la humillación por la derrota sufrida en la guerra del Peloponeso y a la mancha del aniquilador derramamiento de sangre. La acusación presentada contra él era doble: en primer lugar, que había cometido un delito de impiedad por no reconocer debidamente a los dioses que la ciudad reconocía y veneraba; y, en segundo lugar, que había corrompido a los jóvenes con sus enseñanzas.

Se han desperdiciado cubos de tinta intentando decidir si Sócrates era culpable del cargo de ser un impío. Incluso se ha llegado a sugerir que, dado que su culpabilidad con respecto a este cargo no era en absoluto manifiesta, la acusación auténtica contra él era la segunda y ésta era una acusación política: en realidad se le acusaba de haber sido maestro de Alcibíades y Critias. Pero esto sería subestimar el peso de la acusación de ser impío y malinterpretar el

Tema 3.- El pensamiento político de Platón.

carácter político de la religión griega. La mayor parte del vulgo ateniense era intensamente religioso de un modo que podríamos llamar supersticioso. Su ciudad era una ciudad de dioses, tanto como lo era de hombres, y pensaban que su prosperidad dependía de que establecieran y mantuvieran unas relaciones correctas con los dioses adecuados, sobre todo con Atenea, la patrona de la ciudad. Un fracaso como el de la guerra del Peloponeso, junto con desastres tales como la Gran Plaga de los años 430-426 (con su reaparición en el 410) se interpretaba demasiado fácilmente como una muestra de la ira de los dioses. Y ¿había algo que resultara más fácil de considerar como la causa que había provocado esa ira que los signos detectados de impiedad contra los dioses?

Por lo que se podía ver, Sócrates, en lo relativo a todas las apariencias exteriores, era convencionalmente piadoso, en el sentido de que practicaba todos los rituales acostumbrados y exigidos. En todo caso, éste fue el argumento esencial de la Apología escrita a favor de Sócrates por otro de sus discípulos, Jenofonte, un pensador que en conjunto resultaba menos sutil que Platón. Sin embargo, por lo que ya se apuntaba en *Las nubes* de Aristófanes, y la *Apología* de Platón no negó, la idea que Sócrates tenía sobre la naturaleza de los dioses distaba mucho de ser convencional, y no tenía nada que ver con el punto de vista cotidiano del ciudadano de a pie ateniense, es decir, la clase de hombre que formaba la mayoría de los 501 jurados del proceso. Para Sócrates, un dios, si era un auténtico dios, no podía hacer sino el bien, lo que suponía descartar una buena parte de la mitología griega, o sea de la literatura popular de cualquier hombre o mujer griegos.

Por lo tanto, la acusación religiosa, que era la que se colocaba en primer lugar y la que más ampliamente se desarrollaba en el pliego de cargos, debió de tomarse absolutamente en serio. Según sus propios puntos de vista, el jurado tuvo razón al condenar a Sócrates como un peligroso impío. La acusación política, que se refería a la corrupción pedagógica, se añadió para convencer a cualquier indeciso. Allí, ante ellos, en el banquillo, estaba el maestro de los traidores antidemocráticos, que por lo tanto era un traidor antidemocrático, una deducción que se podía hacer de una forma muy sencilla, dado que sus puntos de vista sobre la insensatez de la mayoría y sus antecedentes políticos negativos, tales como su cuestionable comportamiento ante los Treinta Tiranos, llamaron la atención de los miembros del jurado. Una clara mayoría le encontró culpable de las acusaciones. Una mayoría aún mayor votó por la sentencia de muerte y, unas pocas semanas más tarde, del modo más digno imaginable (si hemos de creer los brillantes diálogos de Platón Crito y Fedón), Sócrates puso fin a su vida administrándose a sí mismo una dosis de cicuta.



Muerte de Sócrates. Sócrates murió como un filósofo, según coinciden en decir todas las fuentes, entre las cuales la más famosa es el Fedón de Platón. La muerte por ingestión de cicuta es atrozmente dolorosa. No obstante, era preferible al otro modo de ejecución impuesto por los atenienses a los criminales comunes o a los esclavos: una especie de crucifixión. Sócrates, en cierto modo, se mató él mismo y sin derramamiento de sangre. W.

¿Qué se sabe de su filosofía en contraste con su política? Aquí se plantea una seria dificultad, puesto que no disponemos de sus propias palabras, sino principalmente de las de Platón y Jenofonte, que a menudo son interna y mutuamente contradictorias. Sin embargo, una frase magnífica que se puede leer en la *Apología* de Platón parece acercarse al auténtico sonido de las palabras de Sócrates: «*No vale la pena vivir una vida que no se analiza*»...

Cuando le dijeron que el oráculo de Delfos había respondido a un interrogador que él, Sócrates, era el hombre más sabio de la Tierra, según se dice afirmó: «*Ah, sí, pero eso es sólo porque sé que no sé nada...*»). Por supuesto, esto era una exageración: ¿cómo podía si no «saber» eso? Volvamos a recordar la famosa afirmación del oráculo de Delfos: «*Nada es bueno en exceso*». Sin embargo, una afirmación como ésta se puede interpretar plausiblemente como algo que marca el inicio de la sabiduría. Además, ese inicio, como dijo otro sabio en una ocasión, es la mitad del todo. La propia vida de Sócrates quedó, en cierto modo, tristemente incompleta... Sin embargo, a pesar de eso, es altamente probable que su impacto en el pensamiento y el comportamiento de generaciones posteriores haya sido enormemente importante.

Los griegos. Paul Cartledge. Editorial Crítica. Capítulo 7. PP. 107-119.

Platón en Sicilia.

“Ésta es la manera de ver las cosas que yo tenía cuando llegué por primera vez a Italia y a Sicilia. En aquella ocasión no me gustó en absoluto la clase de vida allí considerada feliz, atiborrada de banquetes a la manera italiana y siracusana; hinchándose de comer dos veces al día, no dormir nunca sólo por la noche, y todo lo que acompaña a este género de vida. Pues con tales costumbres no hay hombre bajo el cielo que, viviendo esta clase de vida desde su niñez, pueda llegar a ser sensato (nadie podría tener una naturaleza tan maravillosamente equilibrada): ni siquiera podría ser prudente, y, desde luego, lo mismo podría decirse de las otras virtudes. Y ninguna ciudad podría mantenerse tranquila bajo las leyes, cualesquiera que sean, con hombres convencidos de que deben dilapidar todos sus bienes en excesos y que crean que deben permanecer totalmente inactivos en todo lo que no sean banquetes, bebidas o esfuerzos en busca de placeres amorosos. Forzosamente, tales ciudades nunca dejarán de cambiar de régimen entre: tiranías, oligarquías y democracias, y los que mandan en ellas ni soportarán siquiera oír el nombre de un régimen político justo e igualitario.”

Platón: *La Carta Séptima*, 326 b-c.

Los sofistas

“...los sofistas, en general, sostuvieron la idea democrática de que la *areté* se aprende, al igual que el arte de la política. En varios diálogos de Platón se plantea la cuestión de «si la virtud es enseñable (didaktvn)», un tema muy de la época y al que la democracia ateniense daba una respuesta clara, admitiendo que por naturaleza todos los ciudadanos tenían iguales capacidades y derechos. Los sofistas, que, como Protágoras, se proclamaban «maestros de excelencia» (didáskaloí aretés), ponían su oficio al servicio de quienes querían destacar en la política, mejorando, mediante sus enseñanzas, las capacidades retóricas y las ideas de los jóvenes que podían pagar sus clases. Estos intelectuales venidos de muy distintas partes del mundo griego encontraron en la Atenas ilustrada de la época de Pericles un espacio apropiado. La demanda de una educación superior, que los sofistas venían a satisfacer, encaja en ese ambiente de la ciudad próspera donde la maestría en el dominio de la palabra y la persuasión es un instrumento definitivo para el triunfo, mucho más que la familia noble o las riquezas.

No es nada extraño que los sofistas fueran, en general, partidarios de la democracia y, como en el caso de Protágoras, defensores de su ideología, en tanto que Píndaro de Tebas, cantor de los vencedores de los Juegos, que tenía sus mejores clientes en las familias más nobles de la Hélade, exprese los ideales comprometidos de la aristocracia, ideales no de una ciudad, sino de una clase social. Bastante complejo es el caso de Sócrates, con sus críticas al sistema democrático. (Cierto que es a través de Platón, hostil a la democracia de su tiempo, como conocemos esas reservas; las certifica también el testimonio de Jenofonte, simpatizante de los ideales de Esparta.) El filósofo ateniense no niega en principio que la virtud sea enseñable, pues piensa que es fundamentalmente un saber; sólo afirma que también en política son los técnicos los que deben dirigir los asuntos públicos, porque la mayoría no posee un criterio suficientemente educado para ello. El enfrentamiento de Sócrates con la democracia de su tiempo es un conflicto bien conocido y de final trágico, como bien subrayó Hegel.”

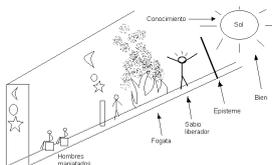
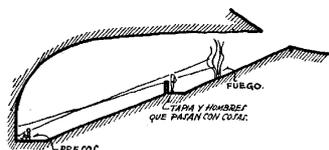
La Grecia antigua. Carlos García Gual. En *Historia de la teoría política*.
Fernando Vallespín (ed.). Madrid. Alianza bolsillo, volumen 1. 98, 99.

“Los sofistas defendían el carácter convencional no solamente de las instituciones políticas, sino también de las normas morales; lo que se considera bueno y malo, justo e injusto, loable y reprehensible, no es fijo, absoluto, universalmente válido, inmutable. Para llegar a esta conclusión los sofistas contaban con un argumento doble: de una parte, la falta de unanimidad acerca de qué sea lo bueno, lo justo, etc.; de otra parte, los sofistas solían establecer una comparación entre las leyes y normas vigentes y la naturaleza humana. ...Lo único verdaderamente absoluto, inmutable (es decir común a todos los hombres) es la naturaleza humana... entendida como lo que las cosas verdaderamente son. Y...sólo será posible conocer la naturaleza humana observando cuál es el modo propio e intrínseco de comportarse los hombres.

La búsqueda del modo propio –natural- de comportarse los hombres no es nada fácil, ya que nuestro comportamiento está condicionado por el aprendizaje, por las normas y los hábitos que nos han sido inculcados a lo largo de nuestra vida. ¿Qué es, pues, lo natural en el hombre? De un modo general cabría contestar que es lo que quedaría si eliminamos todo aquello que hemos adquirido por las enseñanzas que nos han sido inculcadas. Los sofistas...como Calicles y Trasímaco, utilizan el niño y el animal como ejemplos de lo que es la naturaleza humana prescindiendo de los elementos culturales adquiridos. De estos dos modelos deducen que sólo hay dos normas naturales de comportamiento: la búsqueda del placer...y el dominio del más fuerte. Al ir contra ambas normas, la moral vigente es antinatural. No es solamente convencional...sino que además es contraria a la naturaleza.”

Historia de la Filosofía. Navarro Cordón y Calvo Martínez, Anaya.

Tema 3.- El pensamiento político de Platón.



El mito de la caverna. *República*, VII

El libro VII de la República comienza con la exposición del conocido mito de la caverna, que utiliza Platón como explicación alegórica de la situación en la que se encuentra el hombre respecto al conocimiento, según la teoría explicada al final del libro VI.

I

- Y a continuación -seguí-, compara con la siguiente escena el estado en que, con respecto a la educación o a la falta de ella, se halla nuestra naturaleza. -Imagina una especie de cavernosa vivienda subterránea provista de una larga entrada, abierta a la luz, que se extiende a lo ancho de toda la caverna, y unos hombres que están en ella desde niños, atados por las piernas y el cuello, de modo que tengan que estarse quietos y mirar únicamente hacia adelante, pues las ligaduras les impiden volver la cabeza; detrás de ellos, la luz de un fuego que arde algo lejos y en plano superior, y entre el fuego y los encadenados, un camino situado en alto, a lo largo del cual suponte que ha sido construido un tabiquillo parecido a las mamparas que se alzan entre los titiriteros y el público, por encima de las cuales exhiben aquellos sus maravillas.
- Ya lo veo-dijo.
- Pues bien, ve ahora, a lo largo de esa paredilla, unos hombres que transportan toda clase de objetos, cuya altura sobrepasa la de la pared, y estatuas de hombres o animales hechas de piedra y de madera y de toda clase de materias; entre estos portadores habrá, como es natural, unos que vayan hablando y otros que estén callados.
- ¡Qué extraña escena describes -dijo- y qué extraños prisioneros!
- Iguales que nosotros-dije-, porque en primer lugar, ¿crees que los que están así han visto otra cosa de sí mismos o de sus compañeros sino las sombras proyectadas por el fuego sobre la parte de la caverna que está frente a ellos?
- ¿Cómo--dijo-, si durante toda su vida han sido obligados a mantener inmóviles las cabezas?
- ¿Y de los objetos transportados? ¿No habrán visto lo mismo?
- ¿Qué otra cosa van a ver?
- Y si pudieran hablar los unos con los otros, ¿no piensas que creerían estar refiriéndose a aquellas sombras que veían pasar ante ellos?
- Forzosamente.
- ¿Y si la prisión tuviese un eco que viniera de la parte de enfrente? ¿Piensas que, cada vez que hablara alguno de los que pasaban, creerían ellos que lo que hablaba era otra cosa sino la sombra que veían pasar?
- No, ¡por Zeus!- dijo.
- Entonces no hay duda-dije yo-de que los tales no tendrán por real ninguna otra cosa más que las sombras de los objetos fabricados.
- Es enteramente forzoso-dijo.
- Examina, pues -dije-, qué pasaría si fueran liberados de sus cadenas y curados de su ignorancia, y si, conforme a naturaleza, les ocurriera lo siguiente. Cuando uno de ellos fuera desatado y obligado a levantarse súbitamente y a volver el cuello y a andar y a mirar a la luz, y cuando, al hacer todo esto, sintiera dolor y, por causa de las chiribitas, no fuera capaz de ver aquellos objetos cuyas sombras veía antes, ¿qué crees que contestaría si le dijera d alguien que antes no veía más que sombras inanes y que es ahora cuando, hallándose más cerca de la realidad y vuelto de cara a objetos más reales, goza de una visión más verdadera, y si fuera mostrándole los objetos que pasan y obligándole a contestar a sus preguntas acerca de qué es cada uno de ellos? ¿No crees que estaría perplejo y que lo que antes había contemplado le parecería más verdadero que lo que entonces se le mostraba?
- Mucho más-dijo.

II.

- Y si se le obligara a fijar su vista en la luz misma, ¿no crees que le dolerían los ojos y que se escaparía, volviéndose hacia aquellos objetos que puede contemplar, y que consideraría qué éstos, son realmente más claros que los que le muestra?
- Así es -dijo.
- Y si se lo llevaran de allí a la fuerza--dije-, obligándole a recorrer la áspera y escarpada subida, y no le dejaran antes de haberle arrastrado hasta la luz del sol, ¿no crees que sufriría y llevaría a mal el ser arrastrado, y que, una vez llegado a la luz, tendría los ojos tan llenos de ella que no sería capaz de ver ni una sola de las cosas a las que ahora llamamos verdaderas?

Tema 3.- El pensamiento político de Platón.

- No, no sería capaz -dijo-, al menos por el momento.
- Necesitaría acostumbrarse, creo yo, para poder llegar a ver las cosas de arriba. Lo que vería más fácilmente serían, ante todo, las sombras; luego, las imágenes de hombres y de otros objetos reflejados en las aguas, y más tarde, los objetos mismos. Y después de esto le sería más fácil el contemplar de noche las cosas del cielo y el cielo mismo, fijando su vista en la luz de las estrellas y la luna, que el ver de día el sol y lo que le es propio.
- ¿Cómo no?
- Y por último, creo yo, sería el sol, pero no sus imágenes reflejadas en las aguas ni en otro lugar ajeno a él, sino el propio sol en su propio dominio y tal cual es en sí mismo, lo que. él estaría en condiciones de mirar y contemplar.
- Necesariamente -dijo.
- Y después de esto, colegiría ya con respecto al sol que es él quien produce las estaciones y los años y gobierna todo lo de la región visible, y que es, en cierto modo, el autor de todas aquellas cosas que ellos veían.
- Es evidente -dijo- que después de aquello vendría a pensar en eso otro.
- ¿Y qué? Cuando se acordara de su anterior habitación y de la ciencia de allí y de sus antiguos compañeros de cárcel, ¿no crees que se consideraría feliz por haber cambiado y que les compadecería a ellos?
- Efectivamente.
- Y si hubiese habido entre ellos algunos honores o alabanzas o recompensas que concedieran los unos a aquellos otros que, por discernir con mayor penetración las sombras que pasaban y acordarse mejor de cuáles de entre ellas eran las que solían pasar delante o detrás o junto con otras, fuesen más capaces que nadie de profetizar, basados en ello, lo que iba a suceder, ¿crees que sentiría aquél nostalgia de estas cosas o que envidiaría a quienes gozaran de honores y poderes entre aquellos, o bien que le ocurriría lo de Homero, es decir, que preferiría decididamente "trabajar la tierra al servicio de otro hombre sin patrimonio" o sufrir cualquier otro destino antes que vivir en aquel mundo de lo opinable?
- Eso es lo que creo yo -dijo -: que preferiría cualquier otro destino antes que aquella vida.
- Ahora fíjate en esto -dijo-: si, vuelto el tal allá abajo, ocupase de nuevo el mismo asiento, ¿no crees que se le llenarían los ojos de tinieblas, como a quien deja súbitamente la luz del sol?
- Ciertamente -dijo.
- Y si tuviese que competir de nuevo con los que habían permanecido constantemente encadenados, opinando acerca de las sombras aquellas que, por no habersele asentado todavía los ojos, ve con dificultad -y no sería muy corto el tiempo que necesitaría para acostumbrarse-, ¿no daría que reír y no se diría de él que, por haber subido arriba, ha vuelto con los ojos estropeados, y que no vale la pena ni aun de intentar una semejante ascensión? ¿Y no matarían; si encontraban manera de echarle mano y matarle, a quien intentara desatarles y hacerles subir?.
- Claro que sí -dijo.

III.

- Pues bien -dijo-, esta imagen hay que aplicarla toda ella, ¡oh amigo Glaucón!, a lo que se ha dicho antes; hay que comparar la región revelada por medio de la vista con la vivienda-prisión, y la luz del fuego que hay en ella, con el poder del sol. En cuanto a la subida al mundo de arriba y a la contemplación de las cosas de éste, si las comparas con la ascensión del alma hasta la región inteligible no errarás con respecto a mi vislumbre, que es lo que tú deseas conocer, y que sólo la divinidad sabe si por acaso está en lo cierto. En fin, he aquí lo que a mí me parece: en el mundo inteligible lo último que se percibe, y con trabajo, es la idea del bien, pero, una vez percibida, hay que colegir que ella es la causa de todo lo recto y lo bello que hay en todas las cosas; que, mientras en el mundo visible ha engendrado la luz y al soberano de ésta, en el inteligible es ella la soberana y productora de verdad y conocimiento, y que tiene por fuerza que verla quien quiera proceder sabiamente en su vida privada o pública.
- También yo estoy de acuerdo -dijo-, en el grado en que puedo estarlo.

Según la versión de J. M. Pabón y M. Fernández Galiano, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1981 (3ª edición)

Platón y la selección de los futuros gobernantes, en *La Republica*.

- Pues bien -dije yo-, ahora te falta designar a quiénes hemos de dar estas enseñanzas y de qué manera.
- Evidente -dijo-. ¿Te acuerdas de la primera elección de gobernantes y de cuáles eran los que elegimos?
- ¿Cómo no? -dijo.
- Entonces -dije- considera que son aquéllas las naturalezas que deben ser elegidas también en otros aspectos. En efecto, hay que preferir a los más firmes y a los más valientes, y, en cuanto sea posible, a los más hermosos. Además hay que buscarlos tales que no sólo sean generosos y viriles en sus caracteres, sino que tengan también las prendas naturales adecuadas a esta educación.
- ¿Y cuáles dispones que sean?
- Es necesario, ¡oh, bendito amigo! -dije-, que haya en ellos vivacidad para los estudios y que no les sea difícil aprender. Porque las almas flaquean mucho más en los estudios arduos que en los ejercicios gimnásticos, pues les afecta más una fatiga que les es propia y que no comparten con el cuerpo.
- Cierto -dijo.
- Y hay que buscar personas memoriosas, infatigables y amantes de toda clase de trabajos. Y si no, ¿cómo crees que iba nadie a consentir en realizar, además de los trabajos corporales, un semejante aprendizaje y ejercicio?
- Nadie lo haría -dijo- ano ser que gozase de todo género de buenas dotes.
- En efecto, el error que ahora se comete -dije yo- y el descrédito le han sobrevenido a la filosofía, como antes decíamos, porque los que se le acercan no son dignos de ella, pues no se le deberían acercar los bastardos, sino los bien nacidos.
- ¿Cómo? -dijo.
- En primer lugar -dije yo-, quien se vaya a acercar a ella no debe ser cojo en cuanto a su amor al trabajo, es decir, amante del trabajo en la mitad de las cosas y no amante en la otra mitad . Esto sucede cuando uno ama la gimnasia y la caza y gusta de realizar toda clase de trabajos corporales sin ser, en cambio, amigo de aprender ni de escuchar ni de investigar, sino odiador de todos los trabajos de esta especie. Y es cojo también aquel cuyo amor del trabajo se comporta de modo enteramente opuesto.
- Gran verdad es la que dices -contestó.
- Pues bien -dije yo-, ¿no consideraremos igualmente como un alma lisiada con respecto a la verdad a aquella que, odiando la mentira voluntaria y soportándola con dificultad en sí misma e indignándose sobremedida cuando otros mienten, sin embargo acepta tranquilamente la involuntaria y no se disgusta si alguna vez es sorprendida en delito de ignorancia, antes bien, se revuelca a gusto en ella como una bestia porcina?
- Desde luego -dijo.
- También con respecto a la templanza -dije yo- y al valor y a la magnanimidad y a todas las partes de la virtud hay que vigilar no menos para distinguir el bastardo del bien nacido. Porque cuando un particular o una ciudad no saben discernir este punto y se ven en el caso de utilizar a alguien con miras a cualquiera de las virtudes citadas, en calidad de amigo el primero o de gobernante la segunda, son cojos y bastardos aquellos de que inconscientemente se sirven.
- Efectivamente -dijo-, tal sucede.
- Así, pues, hemos de tener -dije yo- gran cuidado con todo eso. Porque, si son hombres bien dispuestos en cuerpo y alma los que eduquemos aplicándoles a tan importantes enseñanzas y ejercicios, la justicia misma no podrá echarnos nada en cara y salvaremos la ciudad y el sistema político; pero, si los aplicados a ello son de otra índole, nos ocurrirá todo lo contrario y cubriremos a la filosofía de un ridículo todavía mayor.
- Sería verdaderamente vergonzoso -dijo.
- Por completo -dije-. Pero me parece que también a mí me está ocurriendo ahora algo risible.
- ¿Qué? -dijo.
- Me olvidé -dije- de que estábamos jugando y hablé con alguna mayor vehemencia. Pero es que, mientras hablaba, miré a la filosofía, y creo que fue al verla tan indignamente afrontada cuando me indigné y, encolerizado contra los culpables, puse demasiada seriedad en lo que dije.
- No, ¡por Zeus! -exclamó -, no es esa la opinión de quien te escucha.
- Pero sí la de quien habla -dije-. Más no olvidemos esto: que, si bien en la primera elección escogíamos a ancianos, en esta segunda no será posible hacerlo. Pues no creamos a Solón cuando dice que uno es capaz de aprender muchas cosas mientras envejece; antes podrá un viejo correr que aprender y propios son de jóvenes todos los trabajos grandes y múltiples.
- Por fuerza -dijo
- De modo que lo concerniente a los números y a la geometría y a toda la instrucción preliminar que debe preceder a la dialéctica hay que ponérselo por delante cuando sean niños, pero no dando a la enseñanza una forma que les obligue a aprender por la fuerza.
- ¿Por qué?
- Porque no hay ninguna disciplina -dije yo- que deba aprender el hombre libre por medio de la esclavitud. En efecto, si los trabajos corporales no deterioran más el cuerpo por el hecho de haber sido realizados obligada mente, el alma no conserva ningún conocimiento que haya penetrado en ella por la fuerza.
- Cierto -dijo.
- No emplees, pues, la fuerza, mi buen amigo -dije-, para instruir a los niños; que se eduquen jugando y así podrás también conocer mejor para qué está dotado cada uno de ellos.

Tema 3.- El pensamiento político de Platón.

- Es natural lo que dices -respondió.
- Pues bien ¿te acuerdas -pregunté- de que dijimos que los niños habían de ser también llevados a la guerra en calidad de espectadores montados a caballo y que era menester acercarlos a ella, siempre que no hubiese peligro, y hacer que, como los cachorros, probasen la sangre?
- Me acuerdo -dijo.
- Pues bien -dije-, al que demuestre siempre una mayor agilidad en todos estos trabajos, estudios y peligros, a ése hay que incluirlo en un grupo selecto.
- ¿A qué edad? -dijo.
- Cuando haya terminado -dije- ese período de gimnasia obligatoria que, ya sean dos o tres los años que dure, les impide dedicarse a ninguna otra cosa; pues el cansancio y el sueño son enemigos del estudio. Además una de las pruebas, y no la menos importante, será esta de cómo demuestre ser cada cual en los ejercicios gimnásticos.
- ¿Cómo no? -dijo.
- Y después de este período -dije yo- los elegidos de entre los veintenarios obtendrán mayores honras que los demás y los conocimientos adquiridos separadamente por éstos durante su educación infantil habrá que dárselos reunidos en una visión general de las relaciones que existen entre unas y otras disciplinas y entre cada de ellas y la naturaleza del ser.
- Ciertamente -dijo-, es el único conocimiento que se mantiene firme en aquellos en que penetra.
- Además -dije yo- es el que mejor prueba si una naturaleza es dialéctica o no. Porque el que tiene visión de conjunto es dialéctico; pero el que no, ése no lo es.
- Lo mismo pienso -dijo.
- Será, pues, necesario -dije yo- que consideres estoy que a quienes, además de aventajar a los otros en ello, se muestren también firmes en el aprendizaje y firmes en la guerra y en las demás actividades, a éstos los separes nuevamente de entre los ya elegidos, tan pronto como hayan rebasado los treinta años, para hacerles objeto de honores aún más grandes e investigar, probándoles por medio del poder dialéctico, quién es capaz de encaminarse hacia el ser mismo en compañía de la verdad y sin ayuda de la vista ni de los demás sentidos. Pero he aquí una labor que requiere grandes precauciones, ¡oh, amigo mío!
- ¿Por qué? -preguntó.
- ¿No observas -dije yo- cuán grande se hace el mal que ahora afecta a la dialéctica?
- ¿Cuál? -dijo.
- Creo -dije- que se ve contaminada por la iniquidad.
- En efecto -dijo.
- ¿Consideras, pues, sorprendente lo que les ocurre -dije- y no les disculpas?
- ¿Porqué razón? -dijo.
- Esto es -dije- como si un hijo putativo se hubiese criado entre grandes riquezas, en una familia numerosa e importante y rodeado de multitud de aduladores y, al llegar a hombre, se diese cuenta de que no era hijo de aquellos que decían ser sus padres, pero no pudiese hallar a quienes realmente le habían engendrado. ¿Puedes adivinar en qué disposición se hallaría con respecto a los aduladores y a sus supuestos padres en aquel tiempo en que no supiera lo de la impostura y en aquel otro en que, por el contrario, la conociera ya? ¿O prefieres escuchar lo que yo imagino?
- Lo prefiero -dijo.
- Pues bien, supongo -dije- que honraría más al padre y a la madre y a los demás supuestos parientes que a los aduladores, y toleraría menos que estuviesen privados de nada, y les haría o diría menos cosas con que pudiera faltarles, y en lo esencial desobedecería menos a aquéllos que a los aduladores durante el tiempo en que no conociese la verdad.
- Es natural -dijo.
- Ahora bien, una vez se hubiese enterado de lo que ocurría, me imagino que sus lazos de respeto y atención se relajarían para con aquéllos y se estrecharían para con los aduladores; que obedecería a éstos de manera más señalada que antes y acomodaría su vida futura a la conducta de ellos, con los cuales conviviría abiertamente; y, a no estar dotado de un natural muy bueno, no se preocuparía en absoluto de aquel su padre ni de los demás parientes supositivos. -Sí; sucedería todo lo que dices -respondió-. Pero ¿en qué se relaciona esta imagen con los que se aplican a la dialéctica?
- En lo siguiente. Tenemos desde niños, según creo, unos principios sobre lo justo y lo honroso dentro de los cuales nos hemos educado obedeciéndoles y respetándoles a fuer de padres.
- Así es.
- Pero hay también, en contraposición con éstos, otros principios prometedores de placer que adulan a nuestra alma e intentan atraerla hacia sí sin convencer, no obstante, a quienes tengan la más mínima mesura; pues éstos honran y obedecen a aquellos otros principios paternos.
- Así es.
- ¿Y qué? -dije yo-. Si al hombre así dispuesto viene una interrogación y le pregunta qué es lo honroso, y al responder él lo que ha oído decir al legislador le refuta la argumentación y, confutándole mil veces y de mil maneras, le lleva a pensar que aquello no es más honroso que deshonroso y que ocurre lo mismo con lo justo y lo bueno y todas las cosas por las que sentía la mayor estimación, ¿qué crees que, después de esto, hará él con ellas en lo tocante a honrarles y obedecerlas?
- Es forzoso -dijo- que no las honre ya ni les obedezca del mismo modo.

Tema 3.- El pensamiento político de Platón.

- Pues bien -dije yo-, cuando ya no crea, como antes, que son preciosas ni afines a su alma, pero tampoco haya encontrado todavía la verdad, ¿existe alguna otra vida a que naturalmente haya de volverse sino aquella que le adula?
- No existe -dijo-. -Entonces se advertirá, creo yo, que de obediente para con las leyes se ha vuelto rebelde a ellas.
- Por fuerza.
- ¿No es, pues, natural -dije- lo que les sucede a quienes de tal modo se dan a la dialéctica y no son como antes decía yo, muy dignos de que se les disculpe?
- Y de que se les compadezca -dijo.
- Pues bien, para que no merezcan esa compasión tus treintañales, ¿no hay que proceder con la máxima precaución en su contacto con la dialéctica?
- Efectivamente -dijo-. -¿Y no es una gran precaución la de que no gusten de la dialéctica mientras sean todavía jóvenes? Porque creo que no habrás dejado de observar que, cuando los adolescentes han gustado por primera vez de los argumentos, se sirven de ellos como de un juego, los emplean siempre para contradecir y, a imitación de quienes les confunden, ellos a su vez refutan a otros y gozan como cachorros dando tirones y mordiscos verbales a todo el que se acerque a ellos
- Sí, gozan extraordinariamente -dijo.
- Y una vez que han refutado a muchos y sufrido también muchas refutaciones, caen rápidamente en la incredulidad con respecto a todo aquello en que antes creían y como consecuencia de esto desacreditan ante los demás no sólo a sí mismos, sino también a todo lo tocante a la filosofía.
- Muy cierto -dijo.
- En cambio -dije yo-, el adulto no querrá acompañarles en semejante manía e imitará más bien a quien quiera discutir para investigar la verdad que a quien por divertirse haga un juego de la contradicción; y así no sólo se comportará él con mayor mesura, sino que convertirá la profesión de deshonrosa en respetable.
- Exactamente -dijo.
- ¿Y no es por precaución por lo que ha sido dicho todo cuanto precedió, a esto, lo de que sean disciplinados y firmes en sus naturalezas aquellos a quienes se vaya a hacer partícipes de la dialéctica de modo que no pueda aplicarse a ella, como ahora, el primer recién llegado que carezca de aptitud?
- Es cierto -dijo.
- ¿Será, pues, suficiente que cada uno se dedique al estudio de la dialéctica de manera asidua e intensa, sin hacer ninguna otra cosa, sino practicando con el mismo ahínco que en los ejercicios corporales durante un número de años doble que antes?
- ¿Son seis -dijo- o cuatro los que dices?
- No te preocupes -dije-: pon cinco. Porque después de esto les tendrás que hacer bajar de nuevo a la caverna aquella y habrán de ser obligados a ocupar los cargos atañedores a la guerra y todos cuantos sean propios de jóvenes para que tampoco en cuanto a experiencia queden por bajo de los demás. Y habrán de ser también probados en estos cargos para ver si se van a mantener firmes cuando se intente arrastrarles en todas direcciones o si se moverán algo.
- ¿Y cuánto tiempo fijas para esto? -dijo.
- Quince años -contesté-. Y una vez hayan llegado a cincuentenarios, a los que hayan sobrevivido y descollado siempre y por todos conceptos en la práctica y en el estudio hay que conducirlos ya hasta el fin y obligarles a que, elevando el ojo de su alma, miren de frente a lo que proporciona luz a todos; y, cuando hayan visto el bien en sí, se servirán de él como modelo durante el resto de su vida, en que gobernarán, cada cual en su día, tanto a la ciudad y a los particulares como a sí mismos; pues, aunque dediquen la mayor parte del tiempo a la filosofía, tendrán que cargar, cuando les llegue su vez, con el peso de los asuntos políticos y gobernar uno tras otro por el bien de la ciudad y teniendo esta tarea no tanto por honrosa como por ineludible. Y así, después de haber formado cada generación a otros hombres como ellos a quienes dejen como sucesores suyos en la guarda de la ciudad, se irán a morar en las islas de los bienaventurados y la ciudad les dedicará monumentos y sacrificios públicos honrándoles como a demonios si lo aprueba así la pitonisa, y si no, como seres beatos y divinos.
- ¡Qué hermosos son, oh, Sócrates -exclamó-, los gobernantes que, como un escultor, has modelado!
- Y las gobernantas, Glaucón -dije yo-. Pues no creas que en cuanto he dicho me refería más a los hombres que a aquellas de entre las mujeres que resulten estar suficientemente dotadas.
- Nada más justo -dijo-, si, como dejamos sentado, todo ha de ser igual y común entre ellas y los hombres.
- ¿Y qué? -dijo-. ¿Reconocéis que no son vanas quimeras lo que hemos dicho sobre la ciudad y su gobierno, sino cosas que, aunque difíciles, son en cierto modo realizables, pero no de ninguna otra manera que como se ha expuesto, es decir, cuando haya en la ciudad uno y varios gobernantes que, siendo verdaderos filósofos, desprecien las honras de ahora, por considerarlas innobles e indignas del menor aprecio, y tengan, por el contrario, en la mayor estima lo recto, con las honras que de ello dimanen, y, por ser la cosa más grande y necesaria, lo justo, a lo cual servirán y lo cual fomentarán cuando se pongan a organizar su ciudad?
- ¿Cómo? -dijo.
- Enviarán al campo -dije- a todos cuantos mayores de diez años haya en la ciudad y se harán cargo de los hijos de éstos, sustrayéndolos a las costumbres actuales y practicadas también por los padres de ellos, para educarlos de acuerdo con sus propias costumbres y leyes, que serán las que antes hemos descrito. ¿No es este el procedimiento más rápido y simple para establecer el sistema que exponíamos de modo que, siendo feliz el Estado, sea también causa de los más grandes beneficios para el pueblo en el cual se dé?

- Sí, y con mucho -dijo-. Me parece, Sócrates, que has hablado muy bien de cómo se realizará, si es que alguna vez llega a realizarse.
- ¿Y no hemos dicho ya -pregunté yo- demasiadas palabras acerca de esta comunidad y del hombre similar a ella? Pues también está claro, según yo creo, cómo diremos que debe ser ese hombre.
- Está claro -dijo-. Y con respecto a lo que preguntas, me parece que esto se ha terminado.

Platón y los regímenes políticos: timocracia, la oligarquía, la democracia y la tiranía, según *La Republica*. Libro VIII.

En el libro VIII pasa Platón revista a los varios tipos de gobierno posibles y a la evolución de una a otra politeia. El régimen político mejor es la aristocracia, cuando gobiernan los mejores en provecho de la comunidad entera. Pero hay otros cuatro regímenes inferiores o degradados: la timocracia, la oligarquía, la democracia y la tiranía. (Y hay otros tantos tipos de hombres, cuyo comportamiento se corresponde con el régimen en cuestión.)

Ni los mejores guardianes lograrán controlar la reproducción y la educación de los gobernantes, y se infiltra así una degradación generacional que aboca a la timocracia. En ésta, los que ocupan el poder lo ejercen atendiendo a sus propios intereses. Son gentes amantes de la guerra y los hechos brillantes, ambiciosos de poder, riquezas y prestigio personal. De la timocracia se pasa a la oligarquía, con el triunfo de unos pocos sobre el resto. Se crea una escisión en la polis entre los pocos ricos y potentes y el resto de la población empobrecida.

Cuando los pobres ven la debilidad de los oligarcas se rebelan y accede entonces el demos al poder. Instituyen un gobierno de tendencia igualitaria, con libertad de palabra y donde cada uno obra a su gusto y arbitrio. Pero, del mismo modo como el deseo inmoderado de riquezas arruinó a los oligarcas, el desenfrenado afán de libertad pierde a la democracia. Los ricos desposeídos y amenazados conspiran contra ella. Al frente del partido popular se coloca un individuo ambicioso que con violencia abate a sus enemigos en nombre del pueblo, pero que luego, una vez conquistado el poder, se convierte en un tirano. Tanto el régimen como el individuo tiránico son lo más injusto en este esquema constitucional. La violencia y el senilismo alcanzan aquí su máximo nivel de corrupción.

En esta crítica a las varias formas de gobierno, Platón no pretende un enfoque histórico, sino que se mantiene en un plano teórico general, atento siempre a lo psicológico. A cada régimen político le corresponde un exceso en las ambiciones y los deseos de los ciudadanos. Y la tiranía, al final del proceso, es el peor de esos regímenes, incluso para el tirano mismo, que obra a su arbitrio y con violencia, pero sufre en su alma los daños de esta injusticia. Como en el *Gorgias*, Sócrates insiste en que el tirano no puede ser feliz, sino que vive sujeto a la adulación y al temor constante de la traición, una existencia solitaria e infame.

La sucesión de los regímenes, por otro lado, no se corresponde con la evolución histórica de los politeíai en el ámbito griego, donde la tiranía suele colocarse entre la oligarquía y la democracia. (Así, por ejemplo, en el caso de Atenas, Pisístrato y sus hijos, tras la legislación de Solón, consolidan el paso a la democracia con sus medidas antiaristocráticas.)

Pero los cuadros trazados por el filósofo revelan bien la agudeza de su perspectiva y la experiencia histórica acumulada.

No hay un paralelismo entre las formas de gobierno y los elementos distinguidos en el alma humana, es decir, no hay una correspondencia entre las tres clases sociales y los gobiernos característicos, que son cinco. Todos ellos -a excepción del régimen perfecto de la aristocracia basada en el gobierno de los más sabios- suponen una escisión en la ciudad, y un principio de stásis, y están causados por un desequilibrio social, perniciosos para el conjunto de los ciudadanos.

Sólo el filósofo, vuelve a decirnos Platón a continuación, es feliz (580d y ss.), y puede con su ciencia salvar a la sociedad.

La propuesta de Platón es revolucionaria y está en clara oposición a la realidad histórica de su entorno. Se basa en su concepción filosófica de la realidad. Por eso, la educación que propone para los guardianes es, en rigor, un aprendizaje filosófico que los capacite para comprender el sentido último de la realidad; es decir, una educación para la visión de las Ideas, que están más allá del mundo empírico de vanas apariencias, meras copias de la verdadera realidad. En el libro VII, después de las famosas alegorías del sol, la línea y la caverna, Platón traza el programa de los estudios adecuados a la formación de esos filósofos guardianes (522e y ss.).

Los filósofos estudiarán aritmética, geometría plana, estereometría, astronomía, armonía y, finalmente, dialéctica, en un estudio progresivo, que entrena su entendimiento en la abstracción y los rigores del razonamiento. Desde los veinte a los treinta años los guardianes seleccionados por su inteligencia se ejercitarán en ese aprendizaje matemático y lógico, para luego asumir sus responsabilidades. A partir de los cincuenta años se les forzará a contemplar la Idea

del Bien y á asumir las tareas de gobierno. El símil de la caverna resulta especialmente adecuado a esa concepción del gobernante ilustrado que regresa al ámbito de las sombras para adoctrinar a sus compañeros de prisión, incapaces de evadirse para ver la luz, prisioneros de un mundo de apariencias e imágenes falsas...

Tal vez resulta un tanto excesivo calificar a Platón de «arquitecto de la anti-polis»... De lo que no puede haber duda, sin embargo, es del carácter antidemocrático de su empeño. La polis ideal de Platón está totalmente enfrentada a los fundamentos políticos de la Atenas de su época.

La justicia que Platón busca no es una virtud social igualitaria..., la igualdad de los ciudadanos ante la ley y en las decisiones comunitarias; se funda en una *harmonía* bien definida, la que resulta de que cada uno ocupe el lugar que le corresponde y cumpla la función asignada en un esquema que es jerárquico y aristocrático, donde unos mandan y otros obedecen, donde unos deciden y combaten y otros laboran y producen, según la división del trabajo ya aludida, que corresponde, según Platón, a la distinta naturaleza de unos y otros. La política resulta aquí, en efecto, un oficio reservado a los guardianes, en virtud de su saber y de su naturaleza y educación superior, mientras que los miembros de la clase inferior, los trabajadores manuales, los comerciantes y agricultores que emplean su tiempo en labores serviles están apartados de la dirección de los asuntos comunitarios.

Texto de Carlos García Gual en *Historia de la teoría política*. Fernando Vallespín (ed.). Madrid. Alianza bolsillo, volumen 1. Páginas 130-137.

Las Leyes, obra de madurez de Platón.

La estructura y la temática de las *Leyes* resultan muy complejas... Los tres primeros libros forman como un preámbulo un tanto misceláneo, en que se habla de la educación, de la psicología, de la teoría política de diversos estados...

Los libros IV y V comienzan por establecer el marco adecuado para la fundación de la ciudad, con referencias al marco geográfico que condiciona su vida. Estará apartada del mar, con la ventaja de quedar lejos de un comercio y un tráfico corruptor, evitando así los riesgos de la marinería. (Evidentemente, el contraste latente es con la Atenas democrática, tan definida por su comercio y su flota, tan abierta a nuevos aires.) Se evitará el afán de lucro, prohibiendo el uso de metales preciosos, y restringiendo la moneda a un uso muy módico; a los ciudadanos les será vetado el comercio y también las labores artesanas que les impidan dedicarse a la actividad libre en interés de sus almas y de la colaboración cívica. La economía es fundamentalmente agraria, fijándose para cada uno de los 5.040 ciudadanos un lote de tierras inalienables, con dos partes, una urbana y otra rústica. Se admite la existencia de esclavos y metecos, que se ocuparán de ese comercio y de esa artesanía en que no deben perder su tiempo los verdaderos ciudadanos, volcados a funciones más nobles.

El territorio de la ciudad estará dividido en lotes, de manera que los ciudadanos sean todos pequeños propietarios. El número de éstos es reducido: 5.040, un número cómodo para la realización de las divisiones matemáticas requeridas para la ocupación de cargos y funciones. El consejo de la polis estará formado por 360 ciudadanos elegidos por sorteo, que velarán por el cumplimiento de la legislación, con ayuda de inspectores y asesores en ciertas materias (por ejemplo, en temas religiosos por el poderoso Consejo Nocturno, creado para velar por la ortodoxia, como se dirá luego en el libro XII). La ciudad será solidaria en grado extremo, y las mujeres quedan mucho mejor integradas que en las ciudades griegas de la época, ya que también a ellas les llega la educación obligatoria y la administración de ciertos aspectos cívicos. El libro VI versa sobre las magistraturas, elecciones, leyes matrimoniales, el VII se dedica a la educación de los ciudadanos en sus varios aspectos y en conjunto, el X legisla sobre temas de religión. Los libros VIII, IX, XI y XII exponen un código legal detallado, con leyes penales, fiscales, etcétera.

Hay una mezcla de reflexiones teóricas y de aspectos prácticos muy concretos. La ciudad está encaminada a mantener la paz tanto interna como con sus vecinos, pero sus habitantes estarán preparados para hacer frente a cualquier asalto mediante ejercicios militares que mantendrán el sentido del coraje y la disciplina. Se dedica mucha atención a las fiestas de carácter comunitario, que fomentan la convivencia y el amor entre los conciudadanos.

Ya no se habla de la famosa división de la ciudadanía en tres clases; no gobiernan los filósofos ni son las Ideas el modelo de la orientación política; tampoco se habla de la comunidad de mujeres e hijos ni del comunismo de los Guardianes. El proyecto es mucho menos utópico y menos radical que el de la *República*, y aprovecha o toma en cuenta los logros de distintas constituciones griegas...

Una vez más Platón insiste en un tema esencial: la polis debe educar a sus ciudadanos para hacerlos mejores. (Aquí se ocupa no de la educación de los Guardianes, sino de la de toda la ciudadanía.) Aporta muchas sugerencias de notorio

interés didáctico. Dedicar una enorme atención a la formación integral desde la infancia; se preocupa de los juegos y canciones infantiles, de la transmisión de una mitología censurada, de la depuración moral de los mitos, de las lecturas moralizantes, marginando a los poetas y proponiendo como modelo obras de carácter filosófico, como su propio texto, etc. Propone al frente de toda la educación a un magistrado con notorio poder, elegido con sumo cuidado, para velar por ella (algo así como un ministro de Educación, por primera vez en la historia). También instituye una censura en lo musical, criticando duramente las tendencias de la música reciente, sólo destinada a procurar placer.

La educación, reglada desde la infancia, será obligatoria para todos y correrá a cargo de la ciudad. Tras los primeros años de escuela se insistirá en la enseñanza de las matemáticas con una pedagogía clara y luego en la dialéctica. No con el objetivo de formar filósofos, sino ciudadanos con el alma y la mente clara.

Frente al proyecto utópico de la ciudad ideal, trazado en su Politeia de unos treinta años antes, este boceto político apunta un cierto compromiso con la realidad. Es un paradigma más asequible, dentro de la austeridad de sus trazos, con una severidad dorada y arcaizante (opuesta en muchos aspectos a la Atenas que Platón había conocido, tan inquieta y decadente, para su concepción propia). Se trata, como diría Platón, de un segundo intento... En ella no se dará el afán de lucro y la ambición desmedida, el populacho desenfrenado y los demagogos, ni se escindirá la población en su enfrentamiento civil, una sangrienta stásis o contienda interior, como la que corrumpía la convivencia en casi todas las ciudades griegas...

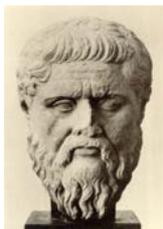
Las fortunas serán variables, pero se evita que las diferencias sean grandes: el más rico sólo podrá tener cuatro veces más que el ciudadano más pobre (con su lote de tierra inalienable). Nadie poseerá oro ni plata, sino que tan sólo se usa una moneda de escaso valor. Nadie podrá exportar con beneficios grandes, y los viajes al extranjero se permitirán tan sólo a gente selecta, de avanzada edad y de probada fidelidad e inteligencia. También velará el Estado sobre la llegada de visitantes extranjeros. Los trabajadores inmigrantes, controlados por la policía, serán admitidos para que se ocupen de aquellos trabajos en que los ciudadanos podrían embrutecerse y que tienen fines de lucro, como el comercio y, en cierta medida, la artesanía...

Tales son, en fin, algunos de los trazos más notables del segundo proyecto político de Platón... Las Leyes es un texto impregnado de melancolía y de una cierta senilidad, en el que no está ya la figura del irónico Sócrates.

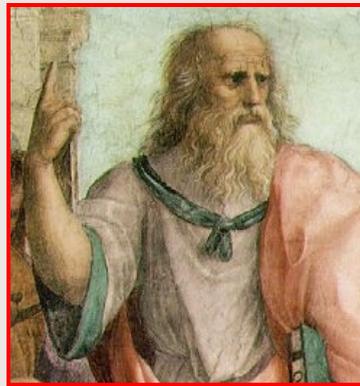
A sus ochenta años, con más de cincuenta de escritor a cuestas, el infatigable Platón se empeñaba en gestar sus días en la búsqueda de la ciudad feliz y justa...

Texto de Carlos García Gual en *Historia de la teoría política*. Fernando Vallespín (ed.). Madrid. Alianza bolsillo, volumen 1. Páginas 143-147.

Frases de Platón



- "Buscando el bien de nuestros semejantes, encontramos el nuestro".
- "Cuando una multitud ejerce la autoridad, es más cruel aún que los tiranos".
- "El hombre sabio querrá estar siempre con quien sea mejor que él."
- "El objetivo de la educación es la virtud y el deseo de convertirse en un buen ciudadano."
- "El que aprende y aprende y no practica lo que sabe, es como el que ara y ara y no siembra."
- "Un hombre que no arriesga nada por sus ideas, o no valen nada sus ideas, o no vale nada el hombre."
- "Uno de los castigos por rehusarte a participar en política, es que terminarás siendo gobernado por hombres inferiores a ti".



Sócrates, 470 adeC.

"Nuestros jóvenes de hoy en día aman el lujo, tienen pésimos modales y desdeñan la autoridad. Muestran poco respeto por sus superiores y prefieren las conversaciones insulsas al ejercicio. Los muchachos son ahora tiranos en los hogares. Ya no se levantan cuando alguien entra en casa. No respetan a sus padres, conversan entre sí cuando están en compañía de mayores, devoran la comida y son unos déspotas con sus maestros."

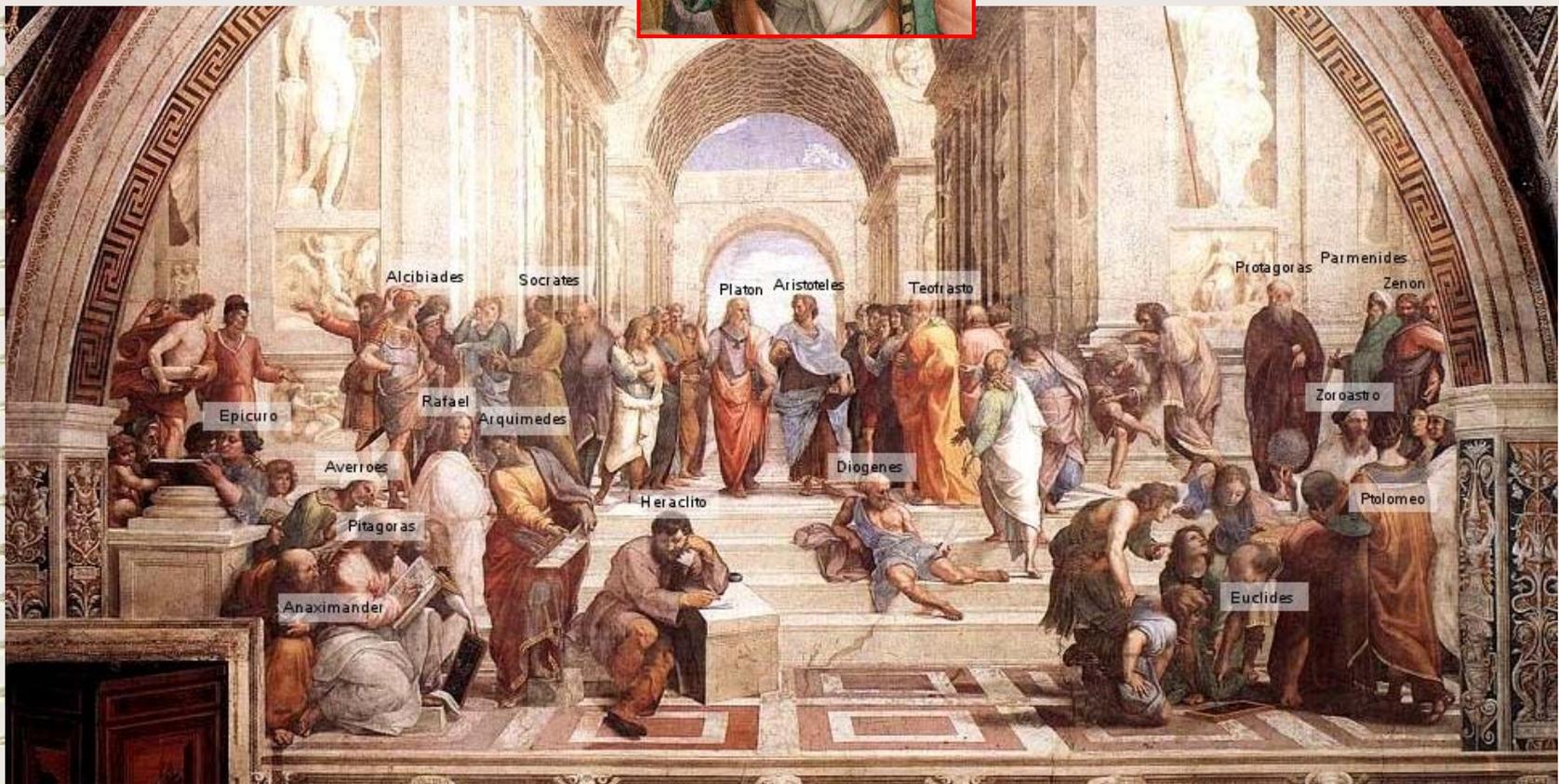
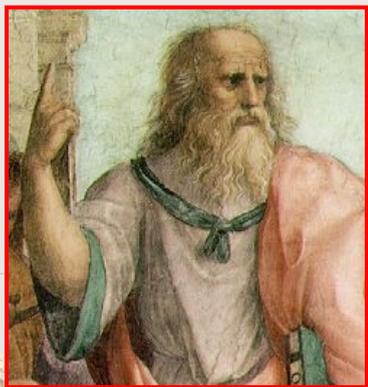
Sócrates, 470 adeC.

"Nuestros jóvenes de hoy en día aman el lujo, tienen pésimos modales y desdeñan la autoridad. Muestran poco respeto por sus superiores y prefieren las conversaciones insulsas al ejercicio. Los muchachos son ahora tiranos en los hogares. Ya no se levantan cuando alguien entra en casa. No respetan a sus padres, conversan entre sí cuando están en compañía de mayores, devoran la comida y son unos déspotas con sus maestros."

Historia del Pensamiento Político Premoderno

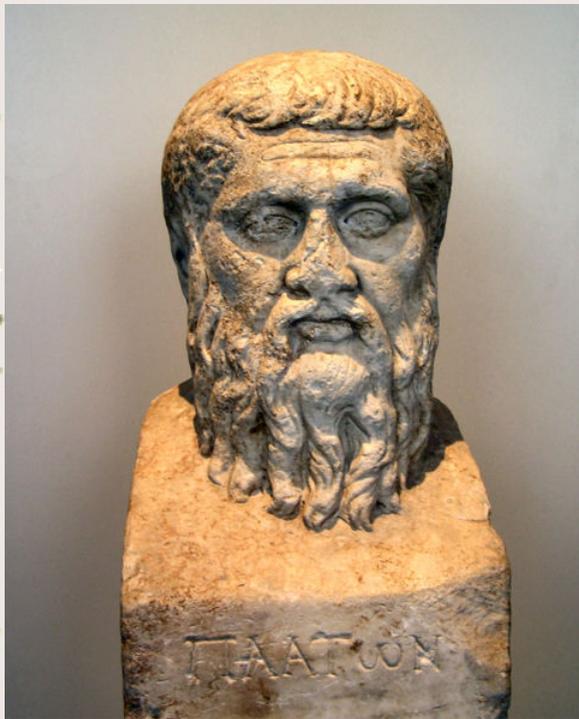
3.- El pensamiento político de Platón.





«La caracterización general más segura de la tradición filosófica europea consiste en una serie de notas al pie de la obra de Platón»

Alfred N. Whitehead. W.



«Todas las cosas se mueven y nada está quieto y, asimilando las cosas existentes a la corriente de un río, no te podrías sumergir dos veces en el mismo río».

Platón, *Cratilo*

¿Cuál es el contexto político e intelectual en el que vivirá?



Contexto histórico

- ✓ Las guerras del Peloponeso entre Atenas y Esparta
- ✓ Derrota de Atenas: fin de la hegemonía ateniense
- ✓ Treinta Tiranos
- ✓ Expulsión de los espartanos y restauración de la democracia. Condenan a Sócrates: “..lo que vi es que en poco tiempo hicieron parecer de oro al antiguo régimen; entre otras cosas, enviaron a mi querido y viejo amigo Sócrates, de quien no tendría ningún reparo en afirmar que fue el hombre más justo de su época, para que, acompañado de otras personas, detuviera a un ciudadano y lo condujera violentamente a su ejecución...”.
- ✓ Los sofistas reflejan un cambio de valores; la vieja aristocracia defensora de los nobles valores homéricos, ganan valores el poder y el éxito.

Contexto personal

- Platón (427-347 a.C.), ciudadano de Atenas
- Hijo de familia aristocrática ateniense Glaucón.
- Luchó como soldado en las guerras del Peloponeso
- Platón se justifica en La Carta Séptima,
- Platón viajó extensamente por Italia, Sicilia, Egipto y Cirene en busca de conocimientos. En el 396 adC emprendió un viaje de diez años por Egipto y diferentes lugares de África e Italia.
- Vendido como esclavo

Su ideología

- ✓ Las consecuencias de la derrota de Atenas influyeron sobre su concepción política
- ✓ Sócrates. Conservador, defensor de un sistema clasista. Antidemócrata.
- ✓ La experiencia con el joven Dionisio I el Viejo de Siracusa. Tenia 40 años.
- ✓ Vuelve a Siracusa 20 años después, con Dionisio II el Joven. Tenia 60 años. Aun volverá una vez más casi a los 80
- ✓ La Carta Séptima
- ✓ El régimen ideal para Platón es la aristocracia, pues predomina el elemento racional encarnado en el rey-filósofo. Se trata de una aristocracia de la virtud y el saber, no de sangre.
- ✓ El Estado platónico es, ante todo, una institución educativa.
- ✓ Platón va contra el relativismo de los sofistas y contra la democracia que había condenado a su maestro Sócrates.

Su obra

Ω *Academia*: “Al fundarla, Platón alberga también un propósito político.

Ω En el 361 adC, tras recobrar su libertad, compra una pequeña finca, un antiguo gimnasio en las afueras de Atenas, y funda allí la *Academia*, un centro especializado en la actividad filosófica y cultural, cerca del santuario dedicado al héroe Academo, donde se retira a escribir y a enseñar filosofía.

Ω Las obras más famosas de Platón fueron sus diálogos

Ω *La República. El Político. Las Leyes.*

Ω Los desencuentros sufridos influyen en su pensamiento

Ω El rey-filósofo

Ω El Mito de la caverna

Ω *República* es la **justicia** en el individuo y en el Estado

Ω En *Las Leyes*, Platón se manifiesta más conservador que en otros escritos y menos idealista, manteniendo su posición política reaccionaria. Platón a abandonar el esquema social propuesto en *La República*.

Ω se opuso al relativismo y al escepticismo de los sofistas.

Ω A sus casi ochenta años, Platón confía más en la Ley escrita y menos en los hombres.

Platón

Platón (427-347 a.C.), ciudadano de Atenas, es uno de los filósofos griegos más influyentes de la historia del pensamiento político.

Filósofo griego, alumno de Sócrates y maestro de Aristóteles. Tuvo una vida apasionante desde todos los puntos de vista, y vivió lo suficiente para escribir un buen número de obras en forma de diálogos.

¿Cuál es el contexto político e intelectual en el que vivirá Platón?

Varios hechos van a marcar su vida y su pensamiento: **las guerras del Peloponeso**, ser discípulo de **Sócrates**, y el juicio al que se sometió, y **la experiencia con el joven Dionisio de Siracusa**, del que tiene que huir, cayendo prisionero y siendo vendido como esclavo y recatado por un amigo que lo devuelve a Atenas. Por ultimo la creación de **la Academia**.

Las guerras del Peloponeso

Durante su juventud **luchó como soldado** en las guerras del Peloponeso de las cuales Atenas salió derrotada. **Vivió los desastres de la guerra del Peloponeso entre Atenas y Esparta**, que supuso el fin de la hegemonía ateniense y el poder y la economía que ostentaba sobre el mundo griego cayó en las manos de Esparta. Las consecuencias de **la derrota** de Atenas **influyeron** sobre su **concepción política**, pues fue testigo de la decadencia y los enfrentamientos políticos de su época.

Atenas, hasta entonces la ciudad más influyente de Grecia, con una democracia consolidada, pasó a depender de la victoriosa Esparta, que puso al frente de la ciudad un gobierno oligárquico, los llamados **Treinta Tiranos**, uno de los cuales era Critias, familia de Platón. La consecuencia de la derrota ateniense en manos de Esparta fue la destrucción de la flota, por lo que su reconstrucción pasó a manos de una aristocracia propietaria de la tierra, disminuyendo el poder meteco, que eran los comerciantes y no poseían tierras.

Expulsión de los espartanos y restauración de la democracia.

En el 403 a. de C. Durante este periodo democrático se produce la condena de Sócrates, en el 399.

Leemos en la epístola, como justificación de su conducta que:

"...yo creí que iban a gobernar la ciudad sacándola de un régimen injusto para llevarla a un sistema justo, de modo que puse una enorme atención en ver lo que podía conseguir. En realidad, lo que vi es que en poco tiempo hicieron parecer de oro al antiguo régimen; entre otras cosas, enviaron a mi querido y viejo amigo Sócrates, de quien no tendría ningún reparo en afirmar que fue el hombre más justo de su época, para que, acompañado de otras personas, detuviera a un ciudadano y lo condujera violentamente a su ejecución, con el fin evidente de hacerle cómplice de sus actividades criminales tanto si quería como si no...."

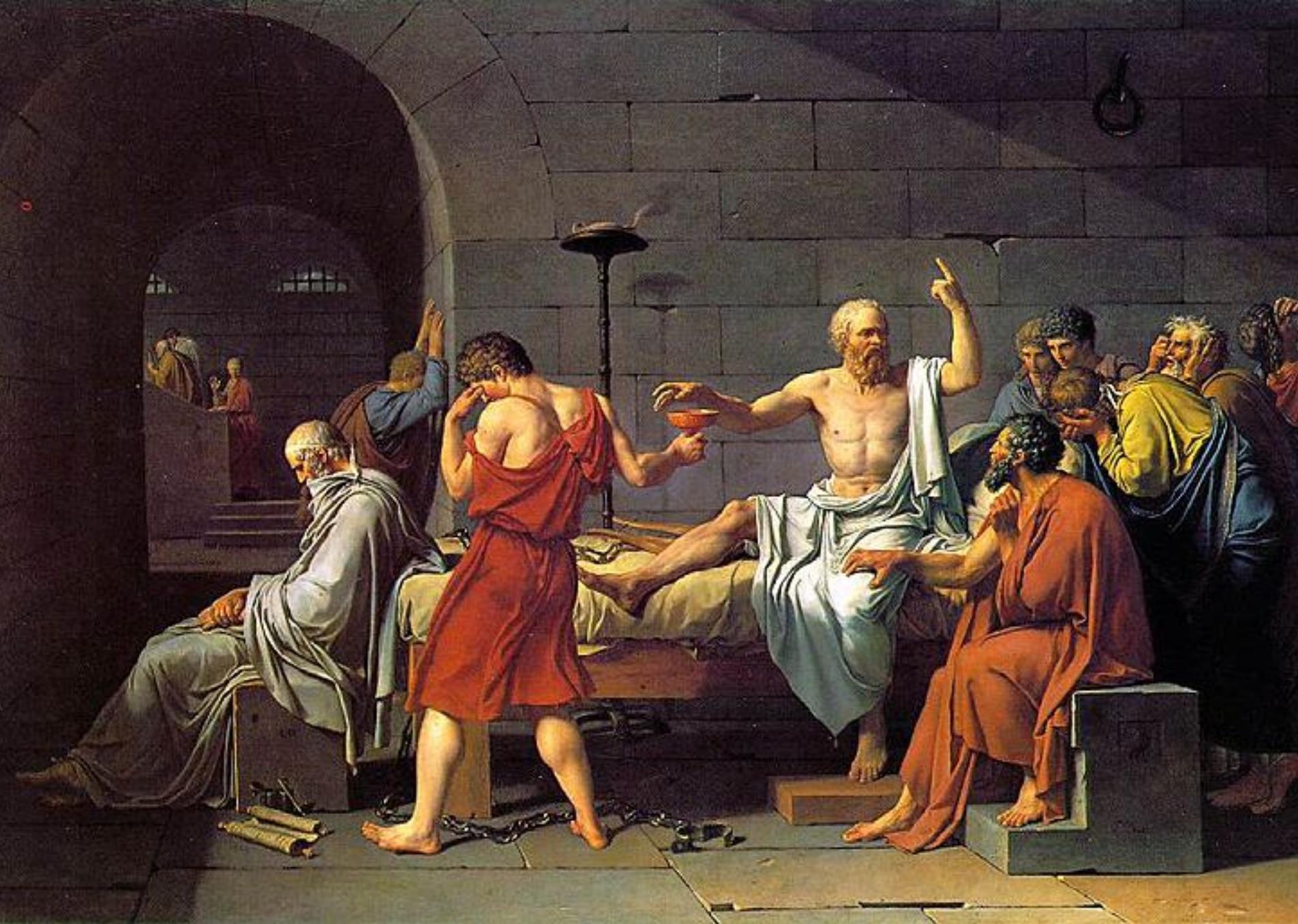
Platón: *Carta VII*, 324d-325b

García Gual señala sobre Sócrates **“que él es, en sus propias palabras, el único político autentico de Atenas”**

A los veinte años, Platón conoció a **Sócrates** del que fue discípulo.

Tras el gobierno de los Treinta Tiranos, reinstaurada la democracia en Atenas, Sócrates fue acusado y condenado a muerte. *“Para Platón fue un golpe brutal el ver, no solo a su maestro, a quien tenía por un hombre justo, condenado a muerte, sino a la voz misma de la razón ahogada por los prejuicios o el tumulto. Así llegó a la conclusión de que la corrupción moral e intelectual hacía **casi imposible la regeneración de su ciudad natal**, por lo que abandonó toda pretensión de intervenir en la política ateniense y **decidió dedicarse por entero a filosofar**”.*

Platón asistió al proceso de Sócrates, pero muerto emprendió **un largo viaje, de casi diez años. Decepcionado por el sistema democrático que había condenado a su amigo tomó partido por un modelo político totalitario y decidió abstenerse de tomar parte en la política de Atenas.**



La experiencia con el joven Dionisio de Siracusa

Después de la muerte de Sócrates, emprendió un viaje de diez años por **Italia, Sicilia, Egipto y Cirene en busca de conocimientos.**

En el 396 adC En el 388 adC viajó a Sicilia y en **Siracusa**, en aquel tiempo ciudad prospera y rica, donde quiso influir en la política de **Dionisio I, tirano cruel y astuto**. Allí conoce a **Dión, el joven cuñado de Dionisio I el Viejo**. Dión era gran admirador de Platón, y le convenció de que sus teorías políticas podrían llevarse a la práctica. Platón interviene activamente en política, y critica al tirano Dionisio I intentando moralizarlo. Allí aprendió mucho de las formas de gobierno que plasmaría después en La República (en griego politeia que significa ciudadanía o forma de gobierno).

- *“Me mandasteis una carta diciéndome que debía estar convencido de que vuestra manera de pensar coincidía con la de Dión y que, precisamente por ello, me invitabais a que colaborara con vosotros en la medida de lo posible, tanto con palabras como con hechos. Pues bien, en lo que a mi se refiere, yo estoy de acuerdo en colaborar si, efectivamente, tenéis las mismas ideas y las mismas aspiraciones que él, pero, de no ser así, tendré que pensármelo muchas veces...”* Platón en Sicilia. *La Carta Séptima*, 326 b-c

*“Se ha especulado sobre la posibilidad de que esta amistad le resultase inquietante al tirano, o de que éste se enfureciera por unas palabras de Platón. El caso es que tiene que marcharse rápidamente, con tan mala fortuna que el barco en el que viajaba va a parar a Egina, ciudad enemiga de Atenas, por lo que el ateniense **Platón cae prisionero**” .*

Dionisio I el Viejo, temeroso de sus proyectos reformadores, **le hace vender como esclavo en el mercado de Egina**, donde es reconocido por un ciudadano adinerado que paga su rescate y pone en libertad. Después de lo cual **decide volver a Atenas, en el 387**, encontrando una ciudad próspera y expansionista, pero democrática y no exenta de políticos conspiradores y demagogos.

Platón crea la Academia

• En el 361 adC, tras recobrar su libertad, compra una pequeña finca, un antiguo gimnasio en las afueras de Atenas, y **funda allí la Academia**, un centro especializado en la actividad filosófica y cultural, cerca del santuario dedicado al héroe Academo, donde se retira a escribir y a enseñar filosofía.

Se le puede considerar la primera universidad europea.

“Al fundarla, Platón alberga también un propósito político. Allí se formarán filósofos, las elites capaces de distinguir la verdad y la justicia, capaces también de llevar a cabo la regeneración de la ciudad, si es alguna vez posible”.

Las lecciones de Platón en la Academia nunca se publicaron. Sus escritos están **redactados en forma de diálogos** en los que intercala, con frecuencia, ejemplos y mitos para explicar sus teorías.

Regreso a Siracusa

Platón siempre se sintió atraído por la posibilidad de poner en práctica sus teorías. Sino, no se entendería el segundo viaje de Platón a Siracusa, **veinte años después de su regreso**. Tras morir Dionisio I, le sucede su hijo Dionisio II.

“Su tío Dión, el viejo amigo de Platón, le escribe pidiéndole su ayuda: cree que el nuevo gobernante es aún muy joven y fácilmente influenciable, por lo que podría intentarse llevar a la práctica el sueño de una ciudad gobernada por las leyes de la filosofía.

Platón, que tenía sesenta años, debe estar suficientemente ilusionado con la idea para decidirse a abandonar su querida Academia y emprender el viaje a una ciudad de la que no guardaba buenos recuerdos”

El Mito de la caverna

En el libro VII –República-, Platón presenta su mito más importante y conocido, el mito de la caverna. **Platón dice expresamente que el mito quiere ser una metáfora “de nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación”**. El mito describe nuestra situación respecto del conocimiento: al igual que los prisioneros de la caverna que sólo ven las sombras de los objetos, nosotros vivimos en la ignorancia cuando nuestras preocupaciones se refieren al mundo que se ofrece a los sentidos. Sólo la filosofía puede liberarnos y permitirnos salir de la caverna al mundo verdadero o Mundo de las Ideas.

Justicia, estado y política: el rey-filósofo

La ética de Platón está enfocada al logro de la **felicidad**, y esta sólo puede lograrse mediante la **educación** (paideia).

La concepción platónica de la educación es opuesta a la de los sofistas.

El tema de la *República* es la **justicia** en el individuo y en el Estado. Se trata de una utopía política en la que el gobierno pertenece a los filósofos. **El filósofo será el fruto más exquisito de la educación dada por el Estado: a él compete trazar el diseño concreto del Estado ideal y dirigir su realización.**

Los escogidos serán instruidos en armonía musical, gimnástica, matemáticas y en astronomía.

Los seleccionados pasarán gradualmente este curso educativo y **los que al llegar a la edad de 30 años hayan dado pruebas satisfactorias recibirán la instrucción especial de la Dialéctica.** Transcurridos cinco años de tal estudio *se les enviará al interior de la caverna y se les confiará algún cargo*, con el fin de que vayan adquiriendo la necesaria experiencia de la vida. **Esta prueba durará quince años y los que la superen (que tendrán ya los 50 años) serán los responsables de la ordenación del Estado. Sólo en la ciudad justa es posible educar hombres justos.**

El régimen ideal para Platón es la aristocracia, pues predomina el elemento racional encarnado en **el rey-filósofo**. Se trata de una **aristocracia de la virtud y el saber, no de sangre**.

La aristocracia puede degenerar convirtiéndose en **Timocracia**, el grupo dominante ambiciona honores y riquezas. Esta degenera en **Oligarquía**, el poder reside en manos de los ricos. Esta degenera en **Democracia**. En la democracia ateniense la asamblea estaba formada por todos los ciudadanos mayores de 18 años. Esto contradecía su opinión de que **el gobierno de un Estado debe estar en manos de gente especialmente capacitada para ello**. En esta el pueblo elimina a los ricos y se impone una libertad sin límites y se desprecian las leyes. Esta situación conduce a la **Tiranía**, ruina definitiva del Estado: *“de la extrema libertad surge la mayor esclavitud”*.

Platón nunca consideró la política como algo separado de la moral. **El Estado platónico es, ante todo, una institución educativa.**

Ciudadanos, sofistas y Sócrates

Los sofistas no eran auténticos filósofos en cuanto que no buscaban una verdad ni mantuvieron una doctrina filosófica. **Eran más bien maestros de retórica y elocuencia, que se ofrecían, a cambio de un sueldo a enseñar a los jóvenes de Atenas a razonar bien en la asamblea.**

El triunfo personal dependía de la propia elocuencia y capacidad de argumentación. No triunfaba el de mejor familia o más rico, sino el que mejor hablaba.

Los sofistas poseían la habilidad oratoria y eran capaces de enseñarla.

El más conocido de los sofistas fue Protágoras. Su lema más conocido dice así; “*El hombre es la medida de todas las cosas*”. Este lema conduce a un relativismo.

Teoría política de Platón: el *Estado Ideal*.

Los principios de la justicia son los mismos para el individuo que para el Estado.

Ahora bien, es evidente que ningún gobierno de los de la realidad encarna el principio ideal de la Justicia; pero **lo que le interesaba a Platón no era ver lo que son los Estados empíricos, sino lo que el Estado debería ser.**

Maquiavelo: El Príncipe.

El diálogo *República* se propone descubrir el *Estado Ideal*, a cuyo modelo todo Estado real debería adecuarse en la medida de lo posible.

El proyecto político de Platón va **contra el relativismo de los sofistas y contra la democracia que había condenado a su maestro Sócrates.**

PARTES DEL ALMA	CLASES SOCIALES	VIRTUDES
RACIONAL	GOBERNANTES	SABIDURÍA-PRUDENCIA
IRASCIBLE	GUARDIANES	FORTALEZA
CONCUPISCIBLE	PRODUCTORES	TEMPLANZA

La ciudad, según Platón, es una organización política estrictamente **jerarquizada**. No todos los hombres están igualmente dotados por naturaleza ni deben realizar las mismas funciones.

El Estado, según Platón, es una institución educativa.

-Los artesanos: Ofrece los recursos suficientes para satisfacer las necesidades básicas mediante el trabajo productivo de bienes y servicios. Platón no explica por qué es “natural” que unos tengan que servir a la ciudad y otros beneficiarse de su trabajo.

-Los guardianes o guerreros: Tienen como función defender la ciudad de posibles invasores y también aplacar los conflictos internos. Es la más importante, porque de esta clase saldrán los gobernantes.

tendrán un régimen especial de vida: se alojarán en viviendas separadas de las del resto de los ciudadanos; no poseerán riquezas propias, ni vivienda privada, ni familia, ni mujeres. Se mantendrán en régimen de matrimonio monogámico permanente. Se casarán con mujeres de su misma clase para preservar la pureza del grupo.

-Los gobernantes: Son los árbitros absolutos de la vida política, y sólo se justifican en el cargo si llegan a ser los más sabios. Deben ser seleccionados entre los mejor dotados y estar sometidos, entre los 20 y 30 años, a una formación científica muy especial. Normalmente procederán de los guardianes perfectos, aquellos que, al final de su formación, llegan a ser filósofos casi perfectos, capaces de poner como fundamento del Estado la Verdad, la Justicia y el Bien.

Los filósofos, cuya virtud es la sabiduría o prudencia, son los únicos aptos para el gobierno; los soldados, (fortaleza), deben defender y guardar la polis; los artesanos (templanza) suministran los medios materiales que la comunidad necesita. Para Platón el filósofo ha de ser el gobernante, o los gobernantes han de ser filósofos, ya que estos no buscan satisfacer su propio interés sino el de la comunidad.

“A los guardianes se les exige una vida austera: sin propiedad privada, para evitar el afán de lucro y la ambición, mal endémico de las ciudades helénicas, y la renuncia a una familia propia. A los filósofos se les impide el dedicarse a una vida teórica y retirada, como podría ser de su agrado, para exigirles una dedicación a los asuntos del Estado. Todo en nombre del bien común.... Platón postula unos gobernantes austeros, ascéticos, marginados de los afanes económicos y de cualquier egoísmo, muy distintos de los aristócratas de antaño y de los oligarcas de cualquier ciudad antigua. Su utopía tiene una noble radicalidad; no es una vuelta atrás. Le guía no la nostalgia del poder aristocrático, sino la nostalgia de un orden comunitario más allá de los rumbos y tumbos históricos. [García Gual ,130].

La República, es la propuesta del construir una sociedad perfecta basada en la racionalidad, en lo ideal.

La República es uno de los diálogos más ambiciosos y complejos de Platón. Escrito en la madurez, **a los cincuenta años**, plantea el tema de la justicia como base de la convivencia política.

Platón propone que hay que confiar el gobierno a los filósofos por estar libres de ambición. Para ello hay que educarlos desde la niñez, enseñándoles matemáticas y geometría para fortalecer su razonamiento y dar claridad a su inteligencia, y después dialéctica.

- ¿Será, pues, suficiente que cada uno se dedique al estudio de la dialéctica de manera asidua e intensa, sin hacer ninguna otra cosa, sino practicando con el mismo ahínco que en los ejercicios corporales durante un número de años doble que antes?**
- ¿Son seis -dijo- o cuatro los que dices?**
- No te preocupes -dije-: pon cinco. Porque después de esto les tendrás que hacer bajar de nuevo a la caverna aquella y habrán de ser obligados a ocupar los cargos atañedores a la guerra y todos cuantos sean propios de jóvenes para que tampoco en cuanto a experiencia queden por bajo de los demás. Y habrán de ser también probados en estos cargos para ver si se van a mantener firmes cuando se intente arrastrarles en todas direcciones o si se moverán algo.**
- ¿Y cuánto tiempo fijas para esto? -dijo.**
- Quince años -contesté-. Y una vez hayan llegado a cincuentenarios, a los que hayan sobrevivido y descollado siempre y por todos conceptos en la práctica y en el estudio hay que conducirlos ya hasta el fin y obligarles a que, elevando el ojo de su alma, miren de frente a lo que proporciona luz a todos; y, cuando hayan visto el bien en sí, se servirán de él como modelo durante el resto de su vida, en que gobernarán, cada cual en su día, tanto a la ciudad y a los particulares como a sí mismos; pues, aunque dediquen la mayor parte del tiempo a la filosofía, tendrán que cargar, cuando les llegue su vez, con el peso de los asuntos políticos y gobernar uno tras otro por el bien de la ciudad y teniendo esta tarea no tanto por honrosa como por ineludible. Y así, después de haber formado cada generación a otros hombres como ellos a quienes dejen como sucesores suyos en la guarda de la ciudad, se irán a morar en las islas de los bienaventurados y la ciudad les dedicará monumentos y sacrificios públicos honrándoles como a demonios si lo aprueba así la pitonisa, y si no, como seres beatos y divinos.**
- ¡Qué hermosos son, oh, Sócrates -exclamó -, los gobernantes que, como un escultor, has modelado!**
- Y las gobernantas, Glaucón -dije yo-. Pues no creas que en cuanto he dicho me refería más a los hombres que a aquellas de entre las mujeres que resulten estar suficientemente dotadas.**

Formas políticas de gobierno

Monarquía aristocracia

Gobierno del mejor o de los mejores

La forma más perfecta de gobierno

Timocracia

Dominio de la clase militar

Degeneración de la aristocracia

Oligarquía

Dominio de una minoría ambiciosa

Peor que la timocracia, gobierno de los ricos

Democracia

Gobierno del pueblo

Todos legislan y mandan a la vez

Tiranía

Gobierno de un individuo preocupado por su propio interés

El gobierno más injusto, bajo y degenerado